

BALMACEDA EN CONCEPCION, DEL APLAUSO AL REPUDIO POPULAR*

RAFAEL SAGREDO BAEZA**

En su calidad de gobernante, José Manuel Balmaceda tuvo la posibilidad de visitar la ciudad de Concepción en más de una ocasión. En tanto ministro del Interior de la administración de Domingo Santa María, lo hizo en febrero de 1883 y enero de 1884. Como Presidente de la República, arribó a ella en enero de 1889 y en diciembre de 1890. La última vez, unos pocos días antes del inicio de la Guerra Civil de 1891.

El objetivo de este trabajo es abordar la reacción que desató la presencia del gobernante en Concepción, en especial cuando la visitó como Primer Mandatario. Junto con ello, mostraremos el cambio de juicio experimentado por la opinión pública respecto de Balmaceda, el cual, como veremos, evolucionó desde una posición de aplauso hacia una de rechazo a lo largo de su paso por el gobierno.

En el contexto del estudio de los viajes gubernamentales a la provincia como una práctica política destinada a captar adhesiones y fortalecer la imagen del Jefe de Estado, este trabajo nos permitirá ejemplificar nuestras premisas fundamentales sobre el tema y contribuir al conocimiento de hechos poco difundidos de la historia de la provincia. A ello se suma lo enriquecedor que resulta atender a los sucesos producidos más allá de la capital y su entorno inmediato, para obtener una visión comprensiva de la historia política nacional.

EL APLAUSO

El primer viaje de José Manuel Balmaceda a Concepción se produjo en el contexto de su excursión a la Frontera con el propósito "de visitar la nueva línea de fuertes y estudiar las líneas férreas que se construirán en el sur", sin perjuicio de aprovechar también para inspeccionar los trabajos de los ferrocarriles en ejecución en la zona¹. Del mismo, no hemos documentado ningún hecho significativo en relación al entonces ministro de Estado².

*Esta monografía ha sido preparada en el marco del proyecto Fondecyt N° 1.960.292.

**Académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM.

¹*El Ferrocarril* del 28 de enero de 1883. El propio Balmaceda, en carta dirigida a Carlos Antúnez y fechada el 17 de enero del mismo año, afirmaba que en su viaje "esperaba ver obras". En Archivo de Carlos Antúnez, Sala Medina, Biblioteca Nacional.

²*El Ferrocarril* del 12 y 13 de febrero de 1883, citando a *El Sur*, sólo informó que "se encuentra actualmente en Concepción el señor Balmaceda, ministro del Interior, ha andado por el sur recorriendo la Frontera". También se hizo saber que partiría hacia Lota.

El siguiente verano, en enero de 1884, Balmaceda nuevamente se trasladó al sur, ahora junto al Presidente Santa María, para "inaugurar el ferrocarril de la Frontera"³. Además, el viaje se aprovecharía para inspeccionar los puentes ferroviarios en construcción en el trayecto hasta Angol, recibir diferentes manifestaciones y visitar Talcahuano⁴.

Sin duda que en aquella ocasión Domingo Santa María concentró la atención y las manifestaciones de las poblaciones visitadas, pero, y en una muestra evidente de la participación que a Balmaceda cabía en estos desplazamientos, él también fue objeto de muestras de distinción, simpatía y aprecio. Por lo pronto, el ministro del Interior siempre apareció al lado del Presidente Santa María, se sentó a su derecha en los banquetes y brindó o discursó después del Jefe de Estado⁵.

En la escala en Talca por ejemplo, al momento de los brindis en el banquete, uno de los oradores, Ramón Antonio Vergara, terminó sus palabras "pidiendo una copa por el señor Santa María y su primer ministro el señor Balmaceda". El cronista relata que "al pronunciar este nombre se oyeron prolongados y entusiastas aplausos" y que "el señor Balmaceda fue aclamado tres veces". La relación culmina afirmando que luego de su discurso, el ministro recibió "estrepitosos aplausos"⁶. Del banquete de Chillán, un corresponsal informó que "el brindis del Presidente fue acogido con vivas y repetidas aclamaciones", agregando, a continuación, "igualmente fue muy aplaudido el brindis del señor Balmaceda", quien, además, "fue vivado al ponerse de pie, repitiéndose los vivas y aplausos durante el discurso que pronunció"⁷. Finalmente, y como ocurrió a lo largo del viaje, a su llegada a Parral y una vez en tierra, Santa María y Balmaceda, destaca la prensa, se vieron rodeados "por una vorágine humana"⁸.

En aquel viaje el arribo de la comitiva oficial a Concepción provocó gran expectación. Así, por ejemplo, sabemos que la proximidad de la misma transformó el ambiente de la ciudad, el que, según un medio, "desde las primeras horas del día mostró ese movimiento precursor de los grandes acontecimientos"⁹.

Pero no sólo dichas informaciones entusiasmaban, también el que se hiciera saber que ante la llegada del Presidente y su comitiva el comercio cerraría sus puertas en su honor y que "un buen número de edificios enarbolaría el pabellón nacional"¹⁰. Según un medio de Chillán, el fervor popular se explicaba en el deseo del pueblo de "hacer una solemne recepción al primer magistrado de la república, al ilustre reformador de nuestras leyes políticas y sociales"¹¹.

En efecto, no sólo razones de administración y gobierno motivaron a Santa María y Balmaceda a salir. En el caso del viaje a la Frontera de 1884, éste se realizó justo después que el gobierno había logrado hacer aprobar parte de las llamadas leyes laicas, de tal manera que la excursión por las provin-

³*La Libertad* del 15 y 19 y *El Nuble* del 19, todos de enero de 1884.

⁴Véanse *La Libertad* del 15 y 18 y *La Revista del Sur* del 16, 17 y 19, todos de enero de 1884.

⁵Entonces, tanto el Presidente Santa María como el ministro Balmaceda pronunciaron numerosos brindis y discursos en Rancagua, Talca, Linares, Chillán, Renaico, Angol, Concepción, Talcahuano y Tomé. Sólo en Parral, Bulnes y Valparaíso habló el Presidente únicamente. Véanse *El Ferrocarril* del 22 y 23 y *La Libertad* del 24 y 25, todos de enero de 1884.

⁶*La Libertad* del 24 de enero de 1884. Según *El Ferrocarril* del 25, en el banquete de Linares, Balmaceda recibió "grandes y entusiastas aplausos y vivas". No está demás señalar que sólo para Santa María y Balmaceda la prensa reservó adjetivos como los mencionados, y que sólo ocasionalmente se utilizaban los mismos calificativos para aludir al resto de los oradores.

⁷*El Ferrocarril* del 24 y 30 de enero de 1884. *El Nuble* de Chillán del 26 informó que Balmaceda precedió a Santa María en los brindis, presentándolo como "el distinguido y elocuente orador".

⁸*El Ferrocarril* del 25 de enero de 1884.

⁹*El Ferrocarril* del 27 de enero de 1884.

¹⁰*El Ferrocarril* del 25 de enero de 1884.

¹¹*El Nuble* del 26 de enero de 1884.

cias del sur sirvió también para recibir los créditos por tales iniciativas. Situación que, por lo demás, confirma la índole política de los viajes encabezados por José Manuel Balmaceda entre 1883 y 1891.

Tal carácter, en el caso que estudiamos, no sólo se advierte en la mayor parte de los discursos y brindis con que el Presidente y su comitiva fueron recibidos y homenajeados en su gira al sur. También, en las leyendas de los adornos con que se engalanaron algunas de las ciudades por las que pasaron los viajeros, así como en la positiva evaluación que la prensa en general hizo de la excursión.

En el puente del estero Parral, nos cuentan, se construyó un arco magnífico con varias inscripciones tales como: *¡Viva el Presidente de la República! ¡Viva el gran reformador!*¹². En Linares, el inmenso salón del banquete se adornó con inscripciones que reflejaban los intereses y aspiraciones de la sociedad, entre ellas, "Cementerio laico. Matrimonio civil. Separación de la Iglesia del Estado. Registro Civil"¹³. En Concepción, por último, una nota de prensa hizo saber que la estación de ferrocarril "estaba adornada con arcos de laurel, banderas y banderolas que presentaban un golpe de vista encantador"; que "toda la calle del Comercio estaba embanderada", y que, incluso, "algunas casas lucían lazadas de flores y coronas"¹⁴.

En la última escala de una excursión que se había iniciado en Santiago, la prensa informó que "las manifestaciones al Presidente han continuado, si es posible, con mayor entusiasmo"¹⁵. Ahí, a la llegada del Presidente a la estación, nos cuentan, "no habría menos de cuatro mil personas", siendo "el entusiasmo general". Al igual que en la mayor parte de las localidades por las que la comitiva oficial había pasado en su excursión, en Concepción también aguardaban "el Cuerpo de Bomberos, las autoridades locales, corporaciones y la banda de música". En esta ciudad el Presidente y su ministro del Interior también fueron saludados con vivas atronadores, debiendo caminar, seguidos por la multitud, hasta el hotel donde se hospedarían. Todo, nos relatan, en medio de un ambiente en el cual "por todas partes se veían semblantes risueños y entusiastas, señales inequívocas del placer con que se recibía la visita del Jefe de Estado"¹⁶.

Para un medio de prensa, "el mejor elogio que se puede hacer de la recepción del señor Santa María" en Concepción, "está en la inmensa muchedumbre que lo recibió en la estación del ferrocarril y lo acompañó hasta el hotel". Ello, sin perjuicio de que "el testimonio más elocuente de la buena voluntad con que el pueblo de Chile había recibido las reformas liberales, era el regocijo que habían manifestado los pueblos por donde ha pasado el señor Presidente"¹⁷.

Tres fueron los arcos preparados en Concepción con motivo de la visita gubernamental, todos ellos demostrativos del beneplácito con que ésta fue recibida. El primero de ellos se levantó a pocas cuadras de la estación. Se trataba de "un hermoso arco imitando el mármol", en cuya cúspide se inscribió *A S.E. el Presidente de la República, los empleados del ferrocarril*, y en las columnas los lemas *Matrimonio civil; Registro Civil*¹⁸. La información se completa señalando que "el arco estaba coronado por trofeos de banderas". A pocas cuadras del ya descrito, "otro elegante arco de follaje, construido por el cuerpo de bomberos y adornado con mangueras, cascos y demás material propio de esa institución", rendía también homenaje al Presidente de la República. Cerca del hotel se levantó el arco de la Sociedad de Socorros Mutuos, en cuya cima se escribió la siguiente dedicatoria: *La Sociedad de Socorros Mutuos a S.E. el*

¹²*La Libertad* del 24 y *El Ferrocarril* del 25, ambos de enero de 1884.

¹³*La Libertad* y *El Ferrocarril* del 25 de enero de 1884.

¹⁴*El Republicano* del 25 de enero de 1884.

¹⁵*El Ferrocarril* del 26 de enero de 1884.

¹⁶*El Ferrocarril* del 25 de enero de 1884.

¹⁷*El Republicano* del 25 de enero de 1884.

¹⁸Por el reverso de este arco se había inscrito: "Al ex senador de la provincia de Concepción"; y en las pilastras: "Cementerio común, ley de elecciones". *El Republicano* del 25 de enero de 1884.

Presidente de la República. Tenía además, este último, varias leyendas alusivas al progreso, la industria y el trabajo¹⁹.

Por otra parte, también se engalanó el Club Musical, habilitado para el banquete en honor de los gobernantes. El local, nos cuentan, se mostraba "lujosamente adornado y ostentando los retratos de los ex presidentes Federico Errázuriz y Aníbal Pinto, del ex intendente de la provincia Rafael Sotomayor, de los héroes de Iquique Prat, Serrano y Riquelme, y de algunos hombres públicos que han regido los destinos de la provincia"²⁰.

Otra evidencia del apoyo que el viaje presidencial suscitó en la capital penquista es el editorial de *El Sur* de Concepción del 27 de enero, una vez concluida la gira gubernamental de 1884²¹. La opinión comenzaba preguntándose "¿por qué Concepción se ha levantado impulsado por un movimiento universal para dar la bienvenida a S.E.? Y los pueblos de Talca, Linares, Chillán y Angol, ¿por qué se han apresurado espontáneamente a felicitar al señor Santa María?". La razón estaba clara, "al alcance de todos". El Presidente, según el editorialista, había entrado "con entereza en el sendero de las reformas a que aspiraba la mayoría de las provincias del sur de Chile, desde muchos años ha". Así, los pueblos del sur, "que siempre han estado a la vanguardia en las cuestiones liberales", habían querido "dar un voto de aliento al Presidente de la República". En este sentido, se concluía, pueden tomarse las manifestaciones de regocijo con que ha sido recibido el señor Santa María²². La fuerza de esta interpretación se aprecia también si se considera que la misma también se difundió en el extranjero.

En Uruguay, la prensa aludió al viaje de enero de 1884 asociándolo a las reformas impulsadas por Santa María y el Partido Liberal. En su editorial del 20 de febrero de 1884, *El Siglo* de Montevideo valoraba las condiciones de hombre de Estado de Santa María al haber hecho aprobar las leyes laicas, pero también, por haber "querido ponerse en contacto con las provincias y recoger la expresión de sus ideas y sus sentimientos". Según el periódico, la actitud del Presidente era correcta pues, afirmaba, "los gobiernos populares necesitan inspirarse algunas veces en las corrientes de la opinión de las que sacan sus fuerza[s]".

De acuerdo con las informaciones de su corresponsal, para *El Siglo* la opinión pública chilena no sólo había prestado atención al desplazamiento, sino que, además, entregado su apoyo al Presidente Santa María y su gobierno. Demostración de ello era el hecho de que "desde Santiago a la ciudad de Concepción, en cada uno de los lugares por donde pasaba, el pueblo y las autoridades han acudido a hacerle espléndida recepción, saludándolo con el significativo de 'Reformador'. El entusiasmo de los pueblos - concluía el periódico- ha llegado al frenesi"²³.

Muy representativas del agrado con que en Concepción se recibió el desplazamiento oficial son las palabras pronunciadas por uno de los oradores en el banquete ofrecido al Primer Mandatario. Este afirmó que aquella parte del país no estaba acostumbrada a recibir a los jefes de Estado con "la placidez de

¹⁹Todas las informaciones sobre los arcos de bienvenida en *El Ferrocarril* del 25 de enero de 1884.

²⁰*El Ferrocarril* del 26 y 28 de enero de 1884. Como se apreciará a través de los retratos expuestos, se relacionaba a Santa María con los ex mandatarios liberales que lo antecedieron en el poder y con algunas de las máximas figuras, civiles y militares, de la Guerra del Pacífico.

²¹Véase texto completo del editorial en *El Ferrocarril* del 29 de enero de 1884.

²²En un sentido similar se expresaron *La Libertad* de Talca en su editorial del 27 y *El Nuble* en su nota editorial del 30, ambos de enero de 1884.

²³El texto del editorial del diario uruguayo fue reproducido por *La Locomotora* de La Unión del 5 de abril de 1884. Vemos así el interés que despertaban los viajes gubernamentales, tanto en Chile como fuera de él. En especial si tenemos presente que La Unión era entonces un poblado de la provincia de Valdivia que jamás había recibido visita presidencial alguna. El que el periódico local difundiera la opinión de *El Siglo*, representa también el sentimiento de orgullo nacional que provocaba la positiva valoración de las excursiones presidenciales en el exterior.

ánimo, con el consentimiento entusiasta con que ha sido aclamado por doquiera su excelencia el Presidente de la República²⁴.

Recordando el "ceño adusto con que los gobernadores coloniales arribaban a Concepción", y el ánimo desmejorado con que la ciudad recibió al Presidente Montt en 1853, a raíz de las luchas políticas y militares que antecedieron a la excursión, Martínez valoraba una visita gubernamental que no había sido provocada por la necesidad de conquistar territorios, ni para hacer olvidar resentimientos, sino para "apreciar personalmente lo oportunas de las reformas liberales llevadas adelante por la administración" e inaugurar líneas férreas de gran trascendencia para aquellos territorios y para el porvenir de Chile.

En ese contexto, y como en muchas otras ocasiones, el anfitrión aplaudió a sus huéspedes, a los que llamó "pro hombres del partido liberal", por haber "acometido la ardua empresa de reformar el ser político y social del país"; una de cuyas manifestaciones dijo, valorando los desplazamientos oficiales, era "la fecunda misión que los había hecho venir hasta esta región del país".

La presencia de Santa María y Balmaceda en Concepción en enero de 1884, y las entusiastas manifestaciones que ella motivaron, fueron, sin embargo, objeto de críticas pues no todos aplaudieron la visita del gobierno. Así, por ejemplo, un medio opositor trató de demostrar que la masiva concurrencia a la Estación de Concepción para recibir al Jefe de Estado se debió a la excesiva propaganda que se hizo del acto, afirmando que "los diarios se encargaron de hacer la invitación del caso" y que "por las calles se repartían con profusión proclamas al pueblo invitándolo para asistir a la hora señalada"²⁵.

A los asistentes a la estación, el periódico los calificó de "turba que al son de la música todo lo abandona". Del Presidente Santa María, ironizó sobre los efectos que tuvo su gesto de rehusar el carruaje preparado para recibirlo y, por el contrario, recorrer a pie el trayecto que lo separaba de su alojamiento. De la participación general de la población en los actos, opinó que "escusado es decir que Concepción no ha correspondido a los deseos de sus mandatarios que, a pesar de la actividad desplegada, no han conseguido mucho".

Se burló de quienes habiendo trabajado en las ceremonias de homenaje al Presidente, sólo habían conseguido "un *lo tendré presente*"; de otros "que a pesar de sus deseos, no han logrado ser conocidos de S.E.". A éstos recomienda "¡paciencia! y otras vez no anden tan dormidos", comprendiendo lo poco agradable que puede ser el hecho de "gastar tiempo y plata sin conseguir sino un *lo tendré presente*".

La Libertad Católica también discutió que la ciudad estuviera tan embanderada, como habían informado otros medios, dudando a su vez de la espontaneidad de los arcos de bienvenida de los empleados del ferrocarril estatal. Respecto de las banderas se explayó, pues en su opinión merecía párrafo aparte dado que se "ha querido sacar una prueba de la popularidad del Presidente del hecho de que como *la décima parte* de las casas de la calle del Comercio tenían bandera izada; mientras que el resto de la población estaba casi sin una sola".

Según el medio de prensa, el día del arribo del Presidente Santa María la policía había recorrido "todas las casas gritando imperiosamente en las puertas de calle: ¡bandera, señor! se manda que pongan bandera hoy y mañana". Aclarando que en la "mayor parte de las casas la orden causaba risa" y que en aquellas en que finalmente se colocó la bandera fue porque, estando ausente los dueños de casa, los sirvientes y cuidadores fueron intimidados por la policía a poner bandera, "pero que apenas llegaron los dueños las hicieron bajar"²⁶.

Una muestra de que hasta el menor detalle de los viajes presidenciales sirvió para cuestionarlos políticamente nos la ofrece otro periódico de Concepción. *El Sur* criticó que el Presidente en un discurso

²⁴Véase texto íntegro del discurso de Lizandro Martínez en *El Ferrocarril* del 29 de enero de 1884.

²⁵*La Libertad Católica* del 26 de enero de 1884.

²⁶*La Libertad Católica* del 26 de enero de 1884.

en Talcahuano respondiera "que se complacía en creer" que las manifestaciones de que era objeto estaban dirigidas, "más que a él, a las nuevas instituciones, al progreso liberal, a las instituciones liberales. *Quiero que así sea*, dijo, y lo deseo de todo corazón".

Para el medio escrito, tal frase, que según él pintaba el relieve del Presidente, recordaba otra: *El Estado soy yo*, "que pinta a Luis XIV". La censura del periódico se refería al hecho de que Santa María creyera que los festejos de que era objeto eran a las reformas liberales que había impulsado, y no al Jefe de Estado. Buscando con ello olvidar que "toda la bulla y algazara no es por congraciarse con S.E., lo que es tan importante para todo empleado, sino por celebrar el matrimonio civil y el cementerio sin bendición". Para los censores de la actitud presidencial, la gravedad del hecho estaba en que Santa María, "sin que nadie se lo pida ni para ello lo autorice", se hizo "intérprete de sentimientos ajenos", y al hacerlo de esa forma, desestimó los festejos dirigidos al Jefe de Estado, optando por creer que los mismos estaban dirigidos al político liberal que había impulsado las leyes laicas²⁷.

A diferencia de la visita de 1884, la presencia del Presidente Balmaceda en Concepción en 1889 no fue objeto de censura ninguna, y si bien no generó las manifestaciones de aquella, sus alternativas también muestran que la figura presidencial fue bienvenida.

A fines de enero de 1889 el Jefe de Estado partió hacia el sur en lo que se supone sería un viaje "de carácter privado con el objeto de acompañar a su familia que se encuentra veraneando en Penco"²⁸. No está de más señalar que este desplazamiento fue alentado por la autoridad política de Concepción, la que telegrafió al Primer Mandatario en los siguientes términos: "El ferrocarril a Penco estará listo en esta semana", de tal forma que "si usted quisiera venir a ver a la familia, pasando de largo para el puerto, podría hacerlo, avisándome oportunamente para preparar tren"²⁹.

A pesar de la naturaleza de esta excursión a Concepción, el Presidente Balmaceda desarrolló un intenso programa de visitas a establecimientos públicos y privados, además de recibir delegaciones y participar en homenajes hacia su persona. Todo lo cual, por lo demás, demuestra el grado de aceptación popular que su figura motivaba entonces en aquella región del país.

En Penco recorrió algunas industrias y recibió delegaciones de Concepción³⁰. En Lota y Coronel asistió a recepciones y visitó el puerto y algunos edificios públicos, además de algunas minas, una maestranza y una fábrica de ladrillos. En aquel recorrido, informa *La Tribuna*, "el Presidente ha sido muy festejado", ejemplo de lo cual era el hecho que en "diversas partes del trayecto de Coronel a Lota se habían colocado en su honor hermosos y pintorescos arcos"³¹.

En Concepción, Balmaceda también prestó atención a los edificios públicos de la ciudad y, además, fue homenajeado con un banquete. Este último, que fue calificado de "espléndido", se celebró en el comedor de la Intendencia, y en él, nos informan, había "reinado la mejor alegría durante todo su desarrollo"³².

²⁷La información fue reproducida por *La Libertad Católica* del 30 de enero de 1884. La crítica permite suponer que el medio opositor acepta los festejos al Presidente de la República en cuanto institución, pero no la interpretación de que los mismos sean para el político liberal que desempeña la presidencia. De ser así, ello demostraría el grado de sofisticación a que entonces llegaba el análisis político, sin perjuicio de que el planteamiento estaba motivado por tratar de explicar lo que para la oposición debió resultar doloroso, es decir, las entusiastas manifestaciones recibidas por el Presidente Santa María a lo largo de su periplo sureño.

²⁸*La Libertad Católica* del 26 de enero de 1889.

²⁹El telegrama está suscrito en Concepción el 23 de enero de 1889 por J.A. Vargas Novoa. Véase Correspondencia de José Manuel Balmaceda, volumen Telegramas 1885-1891. Sala Medina, Biblioteca Nacional.

³⁰Resumimos la información contenida en diferentes medios como *La Libertad Católica* del 30 de enero y del 6 de febrero, *El Mercurio* y *La Tribuna* del 30 de enero y *El Ferrocarril* del 6 de febrero, todos de 1889.

³¹Véanse ediciones del 4 y 7; también *El Ferrocarril* del 5 y *El Mercurio* del 12 de febrero de 1889.

³²Véanse *La Libertad Católica* del 1, *La Tribuna* del 7 y *El Mercurio*, *El Independiente* y *El Ferrocarril* del 8, todos de febrero de 1889.

De este modo, y en lo que por lo demás fue una tendencia que se manifestó a nivel nacional, hasta el verano de 1889 el Presidente José Manuel Balmaceda fue bien recibido y aplaudido en sus desplazamientos a las provincias. Entre ellas Concepción que, como sabemos, era y es una de las más importantes del país por su población, nivel de actividad económica e influencia política.

UNA EXCURSION CENSURADA

La última visita del Presidente Balmaceda a Concepción, en diciembre de 1890, tuvo como objetivo inmediato inaugurar los trabajos del dique seco que habría de construirse en Talcahuano³³. Las alternativas de esta excursión, sus numerosas postergaciones y las polémicas que suscitó una vez que se realizó, ejemplificarán algunos de los antecedentes que explican el desenlace de la Guerra Civil de 1891, entre ellos, la censura mayoritaria de la opinión pública al Jefe de Estado.

De la entrega oficial de los trabajos del dique en Talcahuano comenzó a hablarse en 1883³⁴. En este caso, muy diversas circunstancias pospusieron una y otra vez el anunciado evento que, finalmente, haría posible el desplazamiento del Jefe de Estado a Concepción³⁵.

Fue *La Discusión* de Chillán, en septiembre de 1888, el primer medio que informó de la presencia de Balmaceda en la "ceremonia de inauguración del dique de Talcahuano" programada para el siguiente noviembre³⁶. Aunque ya en octubre se hizo saber que ésta se había "postergado hasta nueva orden"³⁷.

Con motivo de la última de las demoras de la mentada ceremonia, que según se dijo el mismo Presidente Balmaceda había trasladado de enero a abril de 1889, salieron a relucir nuevas e interesantes razones para explicar la no realización de una obra muy esperada en el sur.

Para los medios de prensa de Concepción la nueva dilación era un asunto de suma gravedad en virtud de que por todos era conocido "cómo es la guerra sorda y tenaz que por los capitalistas del norte se está haciendo a esta obra de suma importancia para toda la región del sur". Ellos se preguntaban, "¿qué significa este retardo que nada justifica? ¿Qué falta para que tenga lugar la inauguración sino sólo un

³³*El Bio Bio* del 11 de diciembre de 1890.

³⁴Una de las primeras alusiones al "gran dique de Talcahuano" se encuentra en un editorial de *La Revista del Sur* de Concepción del 17 de febrero de 1883. En ella se afirma que "sensible sería bajo todo punto de vista que el gobierno dejase de mano un asunto tan ligado a los grandes intereses de la nación, burlando, al mismo tiempo, las expectativas de los pueblos de estas regiones". Para este medio, había sido la imposibilidad de contratar un ingeniero europeo capacitado para dar un dictamen sobre los proyectos existentes, la causa del retraso en el inicio de los trabajos del dique.

³⁵En rigor, Balmaceda acudiría a la inauguración de la construcción del dique propiamente tal y de sus anexos, un establecimiento marítimo y la defensa general de la bahía. Información sobre las alternativas de esta obra, en Sergio Villalobos R., *et. al., Historia de la ingeniería en Chile*. Instituto de Ingenieros de Chile-Hachette. Santiago, 1990, p. 267.

³⁶Véase edición del 26 de sept. de 1888. En virtud de la fecha que se daba para el viaje, noviembre de 1888, el diario concluía que "con ésta van a ser ya tres las empalagosas manifestaciones hechas por las provincias al Jefe de Estado: la de Chillán, la de Talca y la de Concepción".

³⁷*El Estandarte Católico* del 13 de octubre de 1888. Pese a esta información, *El Heraldo* del 28 de octubre escribió, reproduciendo una correspondencia especial llegada desde Talcahuano, que "vivo entusiasmo se nota en todas las capas sociales por la próxima venida de S.E. el Presidente de la República que, como se sabe, vendrá para inaugurar los trabajos del dique". En esta nota, más importante que la obra de ingeniería, resulta la creencia de que Balmaceda alcanzará hasta el puerto penquista. Algunas de las nuevas fechas propuestas para la ceremonia fueron el 26 de enero, marzo y abril de 1889. Véanse *El Ferrocarril* del 2, *La Tribuna* del 9, 16, 23 y 24, *El Estandarte Católico* del 25, *La Libertad Católica* del 25 y 26 y *El Perquilauquén* del 27, todos de enero de 1889.

fácil viaje de S.E.? ¿no está todo preparado?"³⁸. Como para el periódico lo ocurrido sólo se explicaba por la "oposición de intereses personales y mezquinos", hacía un llamado al Presidente de la República, en virtud de la concepción que de él se tenía, para que "dando prueba de patriotismo y de justicia" diera pronto comienzo a los trabajos con la inauguración, "no prestando oídos a insinuaciones", haciendo "justicia a los intereses generales del país, antes que a los particulares"³⁹.

En un nuevo editorial, *La Libertad Católica* atribuyó la tardanza en la apertura de los trabajos del dique a la acción de las "castas privilegiadas del norte", las cuales habrían reaccionado ante "la probabilidad de la pérdida de grandes negocios", haciendo circular la especie de "la imposibilidad de la construcción del dique en la bahía de Talcahuano"⁴⁰.

La interpretación del diario de Concepción resulta muy interesante, y no sólo en razón de las causas de la postergación del viaje presidencial. En ella se aprecia la tensión existente entre las provincias alejadas del centro del país y el eje Santiago-Valparaíso, hogar de lo que llaman "castas privilegiadas del norte", en función de los recursos fiscales disponibles para obras públicas. En este contexto, vemos cómo la febril política de inversiones de la administración generó conflictos entre diferentes zonas del país por el destino final de los recursos, reactualizando así, ahora en función de temas económicos, antiguas rivalidades y querellas de poder entre Santiago y su entorno inmediato, y Concepción.

Sea como fuere, y volviendo a la coyuntura, lo real es que un viaje que se daba por cierto, pues seguro se veía también el inicio de las obras en Talcahuano el 21 de abril, finalmente no se realizó entonces, pues, y como se informó, "por la centésima vez será postergada la inauguración de los trabajos del dique", esta vez, para algún día del mes de mayo⁴¹. El 12 de diciembre, un día antes de la fecha en que el viaje de Balmaceda a Talcahuano finalmente se verificó, *La Discusión* de Chillán escribió: "El 13 del presente se dirige a Valparaíso el Presidente en tránsito para Talcahuano".

³⁸*La Libertad Católica* del 25 de enero de 1889. Nótese que entonces los viajes presidenciales ya se ven como algo "fácil", de común ocurrencia, agregamos nosotros.

³⁹*El Sur* de Concepción del 26 de enero de 1889 calificó de infundados los temores de *La Libertad Católica*, asegurando que el "dique de Talcahuano será un hecho". Nótese cómo en la posición del medio penquista se aprecia una noción del Presidente Balmaceda en virtud de la cual éste es valorado no sólo como un dispensador de recursos hacia las provincias, también se le mira como última instancia de justicia, una autoridad que efectivamente velaba por los intereses generales del país. Como es obvio suponer, tal imagen del Presidente, muy positiva en términos de los círculos ajenos y alejados de Santiago; en la capital, en el centro mismo del poder, no podía ser bien recibida ni por los directamente afectados por la política económica de Balmaceda, ni tampoco por el Congreso Nacional, bastión no sólo de los partidos, también de los círculos económicos que tradicionalmente habían controlado los recursos nacionales.

⁴⁰Véase edición del diario penquista del 13 de febrero de 1889. El texto citado pretende contrarrestar la opinión de *El Heraldo*, reproducida en *El Sur* del 2 de febrero de 1889, en la cual se postulaba a Valparaíso como el sitio más apropiado para la construcción del dique seco.

⁴¹Véanse *El Mercurio* del 9 y *El Estandarte Católico* del 30, ambos de marzo; *El Estandarte Católico* del 3, 10, 14 y 18 de abril, todos de 1889. Los medios citados refirieron como fecha de las fiestas de inauguración el día 15 de abril, elección que fue criticada por el periódico católico por coincidir con la Semana Santa.

Más de un año y medio después volvió a mencionarse el viaje del presidente Balmaceda a Talcahuano con el fin ya mencionado. Entonces *El Estandarte Católico* del 12 de octubre de 1890 señaló que "la inauguración del dique seco ha sido postergada", aunque *El Colono* del 25 informó que se daba "como un hecho de que el domingo 28 del corriente vendrá a Talcahuano S.E.". A fines de octubre se hizo saber que "el Presidente irá a Talcahuano a mediados del mes próximo"; a comienzos de noviembre, "que en breve S.E. vendrá a Talcahuano"; después que el 29 de noviembre tendrá lugar la inauguración del dique"; más tarde que "en los primeros días de diciembre"; luego "que el Presidente ha postergado hasta mediados de diciembre su viaje a Talcahuano"; por último, que "el 14 de diciembre vendrá S.E. a inaugurar los trabajos". Véanse *El Colono* del 25 y *El Mercurio* del 31 de octubre; *El Colono* del 3, *La Epoca* del 2, *El Mercurio* del 8 y 10, *El Bio Bio* del 20 y *El Estandarte Católico* del 27 de noviembre; *El Estandarte Católico* del 1 y 6 y *El Bio Bio* del 4 y 11 de diciembre, todos de 1890.

A causa de las numerosas postergaciones sufridas por la ceremonia destinada a inaugurar los trabajos del dique seco, cuando, finalmente, se decidió el desplazamiento oficial, los habitantes de Concepción se dispusieron a preparar la respectiva ceremonia "a fin de darle toda la solemnidad posible y celebrar dignamente" un hecho que para ellos revestía el carácter de acontecimiento⁴².

Sin embargo, junto con los aprestos de los anfitriones, y en virtud de la disputa existente entonces entre el Ejecutivo y el Legislativo y el carácter que el gobierno dio a la excursión, se inició también la lucha por la opinión. Controversia que una poesía publicada por *La Epoca* del 2 de noviembre de 1890 reflejó claramente al aludir a la situación de los contendores, e, incluso, al final que esperaba al gobernante⁴³. "¡Un puñal justiciero hallaréis vos!".

En un primer momento, la pugna entre los bandos se concentró en la decisión del Presidente de la República de asistir a un acto como el programado en Talcahuano. Ella fue reprochada pues se apreció la expedición como una "gira política", destinada a captar "adhesiones y partidarios que a duras penas encuentra entre los individuos reclutados por sus servidores"⁴⁴.

⁴²Entre los aprestos que se anunciaban estaban un banquete y la bendición de la obra por parte del obispo de Concepción Plácido Labarca. Véanse *El Bio Bio* del 10 de noviembre y del 11 de diciembre y *El Estandarte Católico* del 6 de diciembre, todos de 1890.

⁴³El texto citado es el siguiente:

A BALMACEDA

¡ No triunfaréis jamás! vuestro cerebro
Lo ofusca mentirosa ambición,
Como se apartan todos de un leproso,
Todos se alejan con horror de vos.

¿Con quién contáis? -Con nadie- El caballero
No acepta ni mentira, ni traición,
Vuestra doblez es tanta, tanta, que avergüenza,
I huyen los buenos con horror de vos.

¿El pueblo acaso? -Os engañáis. Valiente
El roto es ante todo corazón,
I vos no lo tenéis. Por eso el roto
Huye sonriendo con piedad de vos.

¿Decís que el militar? ¡Mentira infame!
¡Nuestra augusta bandera, santo Dios!
¡Jamás! los héroes de Arequipa y Tacna
Se alejan indignados contra vos.

¡Ved claro! ¡abrid los ojos! nadie es vuestro
Sino los pijes y los que un baldón
Han echado en su nombre. Ellos tan sólo
Manchados no se sienten junto a vos.

¿Qué pensáis? En la guerra fratricida...?
¡A qué abismos lanzáis a la nación!
¡Maldito vuestro nombre para siempre
Si la sangre a correr llega por vos!

Aun es tiempo: pensad que de la patria
Conservaremos todos el honor.
Si intentáis prostituirla, en cada diestra

⁴⁴*La Epoca* del 2 de noviembre de 1890. Por el contrario, tal resolución, desde el punto de vista de los anfitriones, mostraba la importancia de la obra que se ejecutaría. Según *La Libertad Católica* de Concepción del 14 de diciembre, "del más alto significado para el progreso de Chile y en especial de esta provincia".

Otro motivo de controversia fue la elección de los medios que conducirían a la comitiva oficial⁴⁵. Para alguna prensa, el que la administración se hubiera visto obligada a disponer de medios de transportes especiales para Balmaceda, más que por consideraciones hacia el jefe de la nación, para garantizar su seguridad ante la belicosidad y odiosidad de sus opositores, representó un claro indicio de su impopularidad. Mostrándose así un ángulo de las excursiones poco favorable para la imagen pública del Presidente Balmaceda⁴⁶.

Cuando se decidió que el desplazamiento a Talcahuano se realizaría en barco, en vez de hacerlo en tren, el transporte natural hacia aquella región, *La Libertad Electoral* explicó la decisión "en atención a que la travesía por tierra reclamaba muchas medidas preventivas y una inspección sumamente costosa de la línea férrea"⁴⁷.

De acuerdo con la nota aludida, se había "aconsejado a S.E. que yéndose por mar el público no podrá imponerse de las peripecias de la caminata, ni la prensa tendría material para ridiculizar el viaje dando cuenta de todas las precauciones que es necesario tomar contra los accidentes de la línea férrea". Así, y siguiendo el consejo, se agregaba, "el jefe supremo se librará de muchos sustos, como no pocos sufrió cuando fue a inaugurar el puente del Malleco"⁴⁸. En razón de los antecedentes descritos se dispuso que Balmaceda viajara a Talcahuano en el blindado "Almirante Cochrane", el cual formaría una escuadrilla junto a la "Esmeralda", la "Magallanes" y la "O'Higgins"⁴⁹.

Confirmado el desplazamiento, las informaciones acentuaron su tono crítico, y de aludir a la posibilidad del "viaje de S.E. el Presidente de la República al sur", pasaron a informar "que el dictador vendrá a inaugurar esta obra combatida por él mismo"⁵⁰. Para el medio penquista, la llegada de Balmaceda representaba una "manifestación de su falta absoluta de dignidad, un "reto audaz que a estos pueblos del sur", afirmaba, hacía "el más desenfrenado de los mandatarios habidos y por haber"⁵¹.

⁴⁵En el Chile del segundo semestre de 1890, todo gesto, acto, acción u omisión de Balmaceda, entre otros actores en escena, es apreciado bajo el prisma del cálculo, el interés y las expectativas de la lucha política existente. Incluso si el Jefe de Estado viaja en tren o en barco.

⁴⁶El nerviosismo, cuando no temor que supuestamente embargaba al Jefe de Estado, se demostraba relatándose algunos incidentes de su viaje a Collipulli de octubre de 1890. Como aquél según el cual "entre Curicó y Talca la máquina se descompuso y su conductor se vio obligado a detener el convoy repentinamente", provocando con ello "profundo estupor en el señor Balmaceda, quien tembloroso y casi sin aliento, se puso de pie, preguntando qué sucedía"; obteniendo como respuesta, "no es nada, S.E., es que hay unos animales en la línea". Véase *El Mercurio* del 8 de noviembre de 1890, citando una información de *La Libertad Electoral*.

⁴⁷Esta información también fue reproducida en *El Mercurio* del 8 de noviembre de 1890. Lo cierto es que originalmente, y como lo informó *El Bío Bío* del 20 de noviembre, se tenía contemplado que "S.E. saliera de la capital en un tren especial" con destino al sur.

⁴⁸Lo anterior debe situarse en el contexto político de aquel momento, esto es, un país polarizado, muy próximo a entrar en la Guerra Civil de 1891 y en el que la figura presidencial estaba notoriamente disminuida ante la mayor parte de la opinión pública.

⁴⁹Véanse *El Mercurio* del 11 y *La Epoca* del 14, ambos de diciembre de 1890.

⁵⁰Véanse *El Mercurio* del 31 de octubre; *La Epoca* del 2, *El Colono* del 3, *El Mercurio* del 8 y *El Bío Bío* del 20 de noviembre; *El Estandarte Católico* del 1, *El Bío Bío* del 4 y 12, *El Estandarte Católico* del 1 y 6 y *La Discusión* y *La Libertad Católica* del 12 de diciembre, todos de 1890. El sustantivo "dictador", por primera vez en *El Sur* del 9, reproducido en *El Mercurio* del 10, ambos de diciembre de 1890.

⁵¹En su editorial del día 13 de diciembre de 1890, *El Sur* se explayó en las causas de lo que consideraba era una afrenta a Concepción. Por ser aquella ciudad "cuna de la altivez y del civismo" y la "que más unánime y enérgicamente ha condenado todos aquellos actos atentatorios e inconstitucionales del señor Balmaceda", el editorialista, que de paso lo calificaba de "ufano, despreciativo, soberbio y altanero", rechazaba su visita y lo declaraba "merecedor de la decapitación o del destierro".

El carácter de la nota de *El Sur* de Concepción se propagó a todo lo relacionado con la visita oficial. Así, por ejemplo, se esperaba que al banquete que se preparaba en honor de Balmaceda no asistieran más "que las autoridades y agentes del dictador y uno que otro hambriento", pero que ni "un solo hombre digno autorice con su presencia acto tan degradante"⁵². Además, se informó que a los empleados de la Aduana de Talcahuano se les estaba exigiendo "cinco pesos por cabeza para costear la recepción que se hará al Sr. Balmaceda"⁵³.

El Mercurio, por otra parte, informó del ceremonial de recepción y embarque del Presidente de la República en Valparaíso como "digno de un soberano", haciendo saber que el ministro del Interior había ordenado al intendente de la provincia que "los empleados fiscales deben asistir lo más elegantemente posible, como quien dice de parada a la recepción del señor Balmaceda"⁵⁴. Para aludir a los preparativos en Valparaíso, se utilizan conceptos como "se hará gran pompa a la pasada por este puerto de S.E."; "el programa del aparato oficial con que se dará bombo a la llegada del Presidente"; o "ceremonias de boato en homenaje a la augusta personalidad que va a pasar por nuestro puerto"⁵⁵. Todas ellas muestras inequívocas de que la excursión oficial no era bien vista por la oposición y que, puesto que igual se realizaría, sería aprovechada para dañar la imagen presidencial.

Por el contrario, y como las informaciones reseñadas lo demuestran, entre los gobiernistas todas las precauciones para asegurar un acto lucido para la figura del Jefe de Estado en Valparaíso parecieron insuficientes.

Como se informó, gracias a tales prevenciones "hombres reales" esperaban a Balmaceda en el puerto. Entre ellos, la formación en carrera y de gran parada de a lo menos dos batallones que le presentarán armas al son de tambores cuando se dirija al muelle; una salva de 21 cañonazos de saludo cuando suba a la falúa presidencial; la escolta de todas las embarcaciones de las autoridades marítimas hasta el buque que conducirá a "la real persona"; la presentación de armas de los guardias de los buques de la Escuadra al pasar la embarcación oficial; tres "¡Viva el Presidente de la república!" de la marinería colocada en las vergas; el toque de diana de las bandas de músicos; y una salva de 21 cañonazos de todos los buques cuando S.E. suba al "Cochrane" y se enarbole el estandarte nacional al tope del palo mayor⁵⁶.

De los aprestos en el sur, la prensa gobiernista señaló que "digna bajo todos los conceptos será la ovación que hará nuestra sociedad al Presidente de la República a su llegada", pues la suscripción abierta para el "soberbio banquete de trescientos a cuatrocientos cubiertos con que se le festejará" en Concepción había "producido un espléndido resultado"⁵⁷.

⁵²Incluso se cuestionó el que la Sociedad Teatro de Concepción facilitarán un local para el banquete, "cuando sus estatutos prohíben estas concesiones para actos políticos".

⁵³Véase *El Imparcial* de Coronel del 11 de diciembre de 1890. También *La Discusión* del 12.

⁵⁴Véase edición del medio citado del 11 de diciembre de 1890. Según el periódico, los empleados públicos oyeron la orden con sorpresa, la que sin embargo pronto se les pasó "cuando se les insinuó que la inasistencia podía traer consigo la pérdida del empleo". La misma información, y también con comentarios críticos, en *La Epoca* del 12. Este diario alude a "Su Majestad dictatorial" para referirse a Balmaceda. Según *El Mercurio* del 13, la instrucción de la autoridad desvirtuaba una fiesta, como la llegada de un Presidente, "que por ser gratuita reúne siempre a muchos curiosos, y no había por lo tanto necesidad de obligar a nadie a presenciarla para que no faltare gente, cualquiera que sea el carácter que pretenda dársele".

⁵⁵Véanse ediciones de *La Epoca* del 12 y 13 de diciembre de 1890.

⁵⁶Véanse *El Mercurio* del 11 y *El Imparcial* y *La Epoca* del 13, todos de diciembre de 1890. Además, se esperaba que a la llegada del tren que conduciría a S.E. desde Santiago, todos los empleados públicos del puerto y los miembros del Club de la Bolsa estuvieran en la explanada para recibirlo.

⁵⁷Véanse *El Estandarte Católico* y *La Nación* del 13 de diciembre de 1890, ambos citando una nota de *El Correo del Sur*.

La travesía del Presidente y sus acompañantes hasta Talcahuano también dio pie al enfrentamiento político. A este respecto, no sólo se censuró la elección del vapor para el viaje al sur, también que el Presidente haya abordado un tren de pasajeros de recorrido regular para llegar hasta Valparaíso a embarcarse⁵⁸. *La Epoca* se preguntaba: "¿Por qué cuando se hace preparar toda una escuadra para la conducción de su augusto individuo, tiene la rara modestia de no ocupar un tren especial, sino que se viene en un tren de pasajeros destinado a los simples mortales?". La interrogante, que según el periódico se hacían todos, no tenía otra respuesta que el miedo, "el miedo que es cosa viva"⁵⁹.

La prensa prestó especial atención a lo sucedido en el trayecto entre Santiago y Valparaíso, es decir, el tramo durante el cual los viajeros podían o no recibir manifestaciones populares que, descritas e interpretadas por los periódicos, no sólo mostrarían la verdadera situación en que se encontraba Balmaceda, sino que también se constituirían en un verdadero mensaje político para el resto del país.

Como era costumbre, la comitiva encabezada por el Presidente partió de la capital por la mañana, exactamente a las ocho, en un tren "especial" o "expreso" según algunos, y "ordinario" según otros⁶⁰. En las estaciones donde se detuvo el convoy, informó *El Estandarte Católico* del 13, "S.E. era saludado por las autoridades y algunos vecinos"⁶¹. *La Nación*, en cambio, hizo saber que según su corresponsal "a su paso por las principales estaciones el Presidente había sido saludado por el pueblo y las autoridades, y recibido espontáneas manifestaciones de adhesión y simpatía"⁶².

Del arribo de S.E. a Valparaíso, los oficialistas dijeron que éste había sido "brillante", "triumfal", "magnífico" y "de gran significación", "un verdadero triunfo para la causa liberal"; que el pueblo entero, "más de diez mil ciudadanos que llenaban por completo la estación del puerto y una considerable de la explanada, le ha recibido vivándolo frenéticamente"; que Balmaceda se embarcó "entre las ardientes aclamaciones de la inmensa concurrencia que quería estrecharlo en un inmenso abrazo"; y que éste se mostró "visiblemente impresionado por estas cariñosas manifestaciones", respondiendo a ellas "saludando y abrazando democrática y fraternalmente a muchos ciudadanos"⁶³.

⁵⁸El Presidente Balmaceda salió de Santiago en el expreso de las 8 de la mañana, al cual, algunos informaron, se agregó el "coche presidencial". Véase *El Ferrocarril* del 14 de diciembre de 1890, citando la versión de *El Heraldo* del 13.

⁵⁹Véase edición del 14 de diciembre de 1890.

⁶⁰Véanse *El Estandarte Católico* del 12 y 13, *La Libertad Católica*, *La Nación* y *El Ferrocarril* del 13 y *La Epoca* del 14, todos de diciembre de 1890. Según *El Ferrocarril*, la banda del batallón Chillán 8 de línea tocó diversas piezas antes de la partida del tren. De acuerdo con *La Nación*, una numerosa comitiva de "caballeros y jóvenes acompañó hasta la estación" a Balmaceda, encontrándose reunida en ella "una gran cantidad de gente del pueblo que vivió varias veces al Presidente". La confusión respecto del carácter del tren que condujo al Jefe de Estado, creemos, tuvo su origen en la reserva del gobierno motivada por razones de la seguridad.

⁶¹Para *La Unión* del 15 de diciembre de 1890, el camino se hizo sin novedad "y sin que los pueblos acudieran a dar la bienvenida al Primer Mandatario del país". Según él, los que en Quillota y Limache esperaban la pasada del tren eran unos cuantos empleados y autoridades, "pero ninguna persona de importancia o de posición".

⁶²En su afán por mostrar la popularidad del Mandatario, *La Nación* reprodujo una crónica publicada en *El Pueblo* de Limache bajo el epígrafe de "Las ovaciones de Quillota y Limache al Jefe Supremo de Chile". Véase edición del 19 de diciembre de 1890. La misma, en lo que constituye una muestra muy representativa del conflicto que se vivía, terminaba con la siguiente advertencia: "No ignore la oposición aristócrata que el pueblo está de pie, y sabrá mantener incólume sus fueros y derechos, arrojando lejos a los oligarcas que hoy pretenden seducirlo con promesas falaces y con el dinero corruptor".

⁶³Véanse *La Nación* del 13 y *El Clarín* del 15 de diciembre de 1890. Para sustentar sus dichos, y mostrándonos que en la lucha por la opinión poco quedaba al azar, *La Nación* reproducía telegramas despachados desde Valparaíso con encabezados como "a última hora hemos recibido...", o "nuevos detalles de...", los cuales pretendían capturar la atención de los lectores. *El Comercio* del 15, reproducido por *El Estandarte Católico* también del 15, ofreció una muy positiva y entusiasta evaluación para el gobierno de la recepción. Para *El Ferrocarril* del 14 y *El Mercurio* del 15, la relación de *La Nación* sólo eran "más mentiras y calumnias" y demostraba que en la "farsa presidencial", la prensa gobiernista también "desempeñaba su papel".

Los periódicos de oposición, o se limitaron a informar que una vez en el puerto el Presidente se embarcó rápidamente y que “después de los hurras y vivas que según reglamento deben largar los marineros de los barcos surtos” en la bahía se dio la orden de partida al crucero; o bien reiteraron que los que recibieron a Balmaceda estaban ahí por obligación y para “no perder su empleo”⁶⁴.

En aquella oportunidad *La Epoca* hizo saber que apenas se detuvo el expreso que lo conducía desde Santiago junto al andén de la estación del puerto, a la una tres cuartos, “Su Majestad dictatorial, a tranco largo, caminó por entre las filas abiertas de la tropa formada y se dirigió al muelle como si tuviera prisa de verse libre cuanto antes de algún percance soñado por su tranquila conciencia”. Sólo “algunos individuos”, continúa el cronista, “que se tenían aleccionados y listos en la sala de la estación, lanzaron dos o tres ¡vivas! Pero los grupos de empleados públicos que ahí había, teniendo en cuenta que solamente se les había obligado a concurrir y nada se les había ordenado respecto a lanzar ¡vivas!, guardaron silencio en su mayor parte”⁶⁵.

De acuerdo con la versión que seguimos, “al saltar el amo en la falúa de caoba que perteneció a su colega el dictador Piérola”, el Fuerte Buera “hizo la salva mandada”, y púsose en marcha ésta seguida por “las lanchitas a vapor de la gobernación marítima y del resguardo”. Todas ellas, ocupadas por “empleados fiscales que más ansias tienen de obtener pronto algún ascenso o alguna ganguita que les fortalezca el bolsillo”, y que por consiguiente, “se afanaban por hacerse ver en primera fila”.

Por último, la información de *La Epoca* agrega que a la una y veinte minutos, “y cuando ya hacía un rato que Su Majestad se hallaba en el ‘Cochrane’”, se arrió la insignia del almirante y se izó al tope del palo mayor la bandera nacional como estaba dispuesto. En ese momento, “estallaron las salvas de ordenanza”, concluyendo que “ésta fue la última pólvora que se quemó”.

Refutando a la oposición, y expresando la polarización existente entonces, *La Nación* afirmó que “la manifestación hecha por el pueblo de Valparaíso a S.E. ha sido brillante”, y el “pueblo entero le ha recibido en la estación, vivándolo frenéticamente a su paso”⁶⁶. El diario gobiernista, junto con describir las expresiones hechas a S.E., afirma que “la oposición se ha visto avergonzada” por la “derrota de sus planes de hacer manifestaciones contrarias”, y que el “desprecio del pueblo entero y de los particulares es su más tremendo castigo”⁶⁷. Advirtiendo, sin embargo, que igual “los corresponsales opositores aprontan correspondencias llenas de calumnias y mentiras”⁶⁸.

Una prueba de que los temores de los gobiernistas no eran infundados la ofrece *El Independiente* en un extenso artículo, “de su corresponsal especial” que bajo el título de “A Jarandar...”, daba cuenta de

⁶⁴Véanse *El Estandarte Católico* del 13 de diciembre de 1890 y el texto de *La Unión* reproducido en *El Estandarte Católico* del 15. *La Unión* describe las ceremonias de recepción y embarque aprovechando la misma para deslizar críticas a Balmaceda y a su administración por su incapacidad para generar entusiasmo y por el boato del que se rodeaba.

⁶⁵*La Epoca* del 14 de diciembre de 1890. Como se aprecia, el diario opositor informó de los hechos protagonizados por S.E., al que también llama “rey”, de manera despectiva. Poniendo el énfasis en que todos quienes se encontraban presentes eran funcionarios públicos temerosos de perder sus empleos o ansiosos por obtener un ascenso. En un sentido similar informó *El Independiente* del 14.

⁶⁶Véase edición del 13 de diciembre de 1890.

⁶⁷Según *La Nación*, “cuando S.E. se dirigió al muelle para embarcarse, numerosa concurrencia lo aclamó y vivió repetida veces”, y la partida del Presidente de la República fue, “verdaderamente, triunfal”, pues el pueblo le dio, “una vez más, brillante prueba de su adhesión”. De acuerdo con la versión del diario gobiernista, que describe todo lo ocurrido desde la llegada del Presidente Balmaceda a Valparaíso hasta su zarpe hacia el sur, “un gentío de que no bajaría de 10.000 almas prorrumpió en estrepitosos hurras al Primer Mandatario de la nación” cuando éste arribó a Valparaíso.

⁶⁸Según el corresponsal del diario oficialista, “los cronistas de *El Heraldo*, *La Unión* y *El Mercurio* andaban con la cola entre las piernas” pues habían tenido que soportar un “desengaño elocuente”.

todo lo sucedido con la expedición oficial desde antes que se embarcara el Jefe de Estado en Santiago, hasta su arribo a Valparaíso⁶⁹. El mismo, escrito en tono irónico, mordaz e incluso insolente para con el Presidente de la República, no ahorra adjetivos y demostraba, una vez más, que en la lucha política todos los medios eran válidos y que la crónica satírica también tenía su lugar.

A los amigos que despidieron a Balmaceda los describe como "suplementeros, negociantes al menudeo, mozos de cordel, cocheros, conductores y un piño de animales vacunos que miran con ojos de pena a S.E."; a la comitiva gubernamental la califica como una "escuálida procesión, triste puñado de haraganes, insignificante rosca, pordiosera comitiva de bohemios"; y, por último, del paso por las estaciones señala que los vecinos estimaron en lo que vale a S.E. y que por eso "ninguno dejó sus quehaceres habituales para ir a saludarlo"⁷⁰.

Más allá de la verdadera dimensión de los hechos que se describían e interpretaban, la polaridad de las versiones sobre las características del embarque del Presidente de la República al sur en diciembre de 1890 refleja bien la importancia de las imágenes públicas en el Chile de entonces. En efecto, y dada la proyección que tenía la prensa, una descripción que mostrara a un Balmaceda aclamado entusiastamente en medio de un marco de público imponente que observaba los hechos propios de actos siempre atrayentes, sin duda contribuiría a fortalecer su figura ante la opinión. Por el contrario, y como pretendían los opositores, la visión de unas ceremonias pobres en público, con asistentes compelidos por la autoridad, y por lo tanto muy poco espontáneas y sin los elementos que normalmente las conformaban, mostrarían a un jefe de Estado debilitado, carente de apoyo en la opinión, todo lo cual contribuiría a fortalecer la causa antibalmacedista.

Así se demuestra, una vez más, la utilización política que Balmaceda hizo de sus desplazamientos a la provincia. Uso que, en ocasiones, se circunscribió a ampliar o restringir las ceremonias y actos propios del embarque y partida presidencial según fuera su conveniencia, cuando no, aprovecharse precisamente de ellos.

Respecto de su viaje al sur en diciembre de 1890, es posible sostener que Balmaceda, consciente de la creciente impopularidad que lo rodeaba, decidió hacer la travesía en barco para tener la oportunidad de recibir el apoyo popular que las ceremonias de recepción, embarque y desembarque presidencial ofrecían. Las mismas, que como hemos señalado estaban normadas por ordenanza, configuraban una fiesta que en conceptos de *El Mercurio*, "por ser gratuita reúne a muchos curiosos", y para la cual, incluso, "no había necesidad de obligar a nadie a presenciarse para que no falte gente, cualquiera sea el carácter que pretenda dársele"⁷¹.

Más todavía, la misma existencia de un convoy presidencial que se esperaba entrara a Talcahuano "en línea de batalla", dotaban a la excursión presidencial de un atractivo especial que, creemos, los presidenciales sabían podría atraer a un público siempre ávido de sucesos y hechos que sacudieran una existencia pobre en espectáculos⁷².

⁶⁹Véase edición del 14 de diciembre de 1890.

⁷⁰Un tono muy similar usa *El Quillotano* del 14 para reseñar el paso del "Jefe Supremo", que también nombra "Rey" o "amo", por Quillota. Véase el artículo su "Rodeo vergonzoso" que también fue reproducido en *El Mercurio* del 15 y *El Independiente* del 16, todos de diciembre de 1890.

⁷¹Los conceptos citados, en la edición del 13 de diciembre de 1890.

⁷²La información sobre el convoy, en *El Mercurio* del 13 de diciembre de 1890. La nota precisaba que la *O'Higgins* sólo acompañaría al convoy nueve millas al sur del puerto, para luego regresar a su fondeadero. Es decir, suponemos, su participación tenía como fin favorecer el espectáculo de la partida. Acaso cabe aquí la apreciación de *La Época* a propósito del viaje a Talcahuano y a los afanes, que consideraba inútiles, de Balmaceda por ganarse la adhesión popular, entonces, afirmó: "Pero en fin, el Presidente dirá que no hay que dejar las cosas sin haber meneado previamente los palillos en busca de adhesiones y de partidarios que a duras penas encuentra entre los individuos reclutados por sus servidores". Véase edición del 2 de noviembre de 1890.

En relación con el viaje a Talcahuano, y aun cuando se informó que se habían “tomado las medidas necesarias para dar cómodo albergue” a los viajeros, como embarcar “mayordomos y mozos especiales para S.E. y comitiva”, todos, y Balmaceda en particular, se vieron sometidos a los rigores de una mar agitada que les provocó diversos malestares; los que, además, se vieron prolongados debido al lento andar de la “Magallanes”, que retardó la navegación en casi seis horas⁷³.

Los contratiempos del viaje presidencial a Talcahuano no pasarían de ser anecdóticos si no fuera porque los utilizaron como argumento las fuerzas opositoras en lucha contra el Jefe de Estado.

La prensa gubernamental, por otra parte, también aprovechó las alternativas de la navegación para hacer sobresalir la imagen presidencial. Así, *La Nación* resaltó que el convoy a Talcahuano fuera encabezado por el navío que conducía a S.E., el “Cochrane”; tras del cual marcharon la “Esmeralda”, el “O’Higgins” y la “Magallanes”⁷⁴. Más todavía, otro diario oficialista, hizo saber que habiendo sido avistado el convoy presidencial en alta mar por el vapor “Gulf of Trinidad”, el capitán de éste, al notar que iban autoridades a bordo de los buques nacionales, ordenó izar banderas y hacer la salva correspondiente⁷⁵.

Este tipo de informaciones no son intrascendentes si se considera que al publicitarlas se ayudaba a prestigiar a la figura presidencial, en especial, en momentos y en circunstancias que la misma era objeto de duras críticas y de un trato vejatorio por parte de la prensa de oposición.

Por ello para *La Epoca* resultó extraña la existencia de una escuadrilla como la que se dispuso para el viaje a Talcahuano, así como que ésta estuviera al mando de “nada menos que el comandante general de Marina, contralmirante Juan Williams Rebolledo”⁷⁶. Como es obvio suponer, para el diario antibalmacedista ello contribuía a mejorar la imagen del Jefe de Estado.

El texto citado demuestra el impacto que tuvo la presencia del jefe máximo de la marina en la excursión oficial, como también el de la organización de un convoy especial para la ocasión⁷⁷. Sin duda para Balmaceda no resultaba lo mismo viajar en un buque que hacerlo en medio y escoltado por una escuadrilla, a la que, además, se uniría el “Blanco Encalada” antes de entrar en Talcahuano⁷⁸.

La prensa opositora, sin embargo, no se contentó sólo con la publicación de crónicas burlescas del viaje presidencial, también dio cabida a expresiones poéticas que reflejaban el sentir de una parte de la opinión respecto del Jefe de Estado. En ejemplo de lo dicho son los versos dirigidos “Al Rey” que *La Epoca* dio a la luz el 14 de diciembre, el mismo día que Balmaceda arribaba a Talcahuano, y en el cual se

⁷³Al respecto, véanse *La Epoca* del 11 y 17, *El Imparcial* del 13, *El Estandarte Católico* del 15 y 16 y *La Discusión* del 17, todos de diciembre de 1890.

⁷⁴Véase edición del 13 de octubre de 1890.

⁷⁵En *El Comercio* del 15 de diciembre de 1890.

⁷⁶Véase edición del 11 de diciembre de 1890.

⁷⁷*La Epoca* consideró una exageración el que Balmaceda se haya hecho “preparar toda una escuadra para la conducción de su augusto individuo” Véase edición del 14 de diciembre de 1890.

⁷⁸Demostración del interés del gobierno por reunir un convoy adecuado es el hecho que ordenara a la corbeta “O’Higgins” postergar su proyectado viaje a Isla de Pascua hasta que regresará de su excursión a Talcahuano. En relación al blindado “Almirante Blanco Encalada”, como éste se encontraba en el puerto sureño en ejercicios navales, se dispuso que saliera al encuentro de S.E. Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y *La Libertad Católica* del 13, ambos de diciembre de 1890.

le califica de vicioso, tirano, infame, ambicioso y malvado⁷⁹. A las críticas, *El Clarín* del 15 respondió que "nuestro Presidente va a Talcahuano por el bien de la patria, sin preocuparse de miserias políticas, que son el elemento de sus adversarios". Nada deben importarle éstos, continuaba, "teniendo, como tiene, la convicción de que el país aplaude todos sus actos".

En medio de la guerra periodística desatada en torno a las características del viaje oficial y al recibimiento de los porteños a la comitiva oficial, sólo *El Ferrocarril* se abstuvo de entrar en la polémica sobre aquellos sucesos, limitándose a publicar las distintas versiones que los demás medios de prensa habían entregado de los hechos⁸⁰. Sin duda una actitud aislada en medio del exaltado ambiente entonces existente, en el cual y como lo expresó *La Epoca* del 16 de diciembre, "los diversos incidentes a que dio lugar la gran farsa representada a la pasada de S.E., han sido el tema de las charlas de estos días"⁸¹. Y de algunos más todavía, como lo demuestra una nota de *El Clarín* del 22, en la cual se refiere al desencanto sufrido por algunos destacados opositores cuando, interrogando al maquinista que había conducido al Presidente a Valparaíso sobre la recepción que se le dio en el puerto, éste les contestó que lo esperaban ahí "diez mil personas", y que tuvo que "avanzar el tren con gran lentitud pues la muchedumbre era tan grande que temí atropellar a más de alguno"⁸².

⁷⁹El texto completo es el siguiente:

Jamás del vicio la alevosa mano
oh patria mía, gobernó tu suelo;
sólo un hombre, cubriéndote de duelo
el papel se ha apropiado de tirano.

Mostrando la virtud del Espartano,
Buscó como saciar su infame anhelo;
alzó la voz y el pueblo sin recelo
lo elevó hasta el sillón republicano.

Mirando torpe su ambición cumplida,
arrancose la máscara y malvado
cubre, ¡oh Chile! tus pueblos sus sayones.

Engaña tu esperanza más querida
da santa libertad, y ciego, osado,
atrae sobre sí tus maldiciones".

Nótese que cada una de las primeras letras de cada línea forman el nombre de José M. Balmaceda.

⁸⁰Véase edición del 14 de diciembre de 1890. En ella se encuentran las crónicas de *La Nación*, *La Libertad Católica*, *El Heraldo* y *El Comercio*.

⁸¹Como todo valía tratándose de afectar la imagen presidencial, junto con lo ya dicho, el medio citado refería un incidente en virtud del cual un sujeto conocido como "el chancho" en Valparaíso, se abalanzó sobre Balmaceda en el muelle estrechándolo en un abrazo. Para *La Epoca* resultaba risible que "todo un rey en ciernes, que se presentaba en todo el apogeo de su majestad", sufriera el bochorno de recibir una manifestación como la descrita. "Ni los reyes que figuraban en las piezas de la compañía de Tomba —terminaba la nota—, nos ofrecían contrastes en que lo cómico subiera tanto de punto".

⁸²La información termina señalando que al escuchar al maquinista, "los preguntones se dijeron unos a otros en airado tono: ¿Y cómo nos han hecho creer que todo Valparaíso es nuestro?", lamentándose de haber "gastado los 200 mil pesos que ya nos han comido nuestros desinteresados partidarios porteños".

UNA SOCIEDAD POLARIZADA

En vísperas de la llegada de Balmaceda a la provincia de Concepción, la opinión aparecía escindida, reflejando también la situación de un país dividido. Así, mientras *El Bio Bio*, citando un diario penquista, sostenía que "digna bajo todos los conceptos será la ovación que hará nuestra sociedad al Presidente a su llegada, pues reina gran entusiasmo por recibir con toda pompa al eminente hombre público y gran patriota"; *El Sur* llamaba a la población a restarse de toda manifestación de adhesión al Primer Mandatario⁸³.

La situación en la capital provincial se encontraba totalmente polarizada, y una muestra de ello era que ante cualquier hecho o situación relacionada con la visita presidencial, la prensa reaccionaba a favor o en contra según fuera su postura política. En este contexto se censuró que se giraran sumas para el arreglo de los caminos de la provincia de Concepción, "en los precisos momentos en que el señor Balmaceda preparaba sus maletas para emprender viaje a Talcahuano", y cuando era evidente "la escasez de fondos para sufragar los gastos de las espontáneas manifestaciones que se ofrecerán al señor Balmaceda"⁸⁴.

Se aplaudió que la Corte de Apelaciones, junto con aceptar la invitación oficial al banquete a S.E. en honor de la inauguración de los trabajos del dique seco y fortificaciones de Talcahuano, advirtiera que se "retiraría en cuerpo si el caballero que ofrecía el banquete y el que lo aceptaba mezclaban en sus respectivos discursos cuestiones políticas"⁸⁵.

Algunos calificaron de "ridículos" los preparativos que se hacían para homenajear a Balmaceda, se mofaron de los esfuerzos de los gobiernistas por obtener dinero para costear el banquete y se burlaron de la modestia del lugar en que éste se celebraría a raíz de la falta de recursos⁸⁶.

Respondiendo a las informaciones que mostraban la falta de entusiasmo y auguraban el fracaso de la recepción que se preparaba al Primer Mandatario, *El Correo del Sur* y *El Comercio* de Talcahuano refirieron a sus lectores que todo se encontraba listo y bien dispuesto para las ceremonias planificadas, las cuales, por lo observado, "prometían ser magníficas"⁸⁷.

⁸³Véanse ediciones del 14 y del 13 de diciembre de 1890 de los medios nombrados. El segundo de los periódicos, en su ya citado editorial, reproducido en *La Prensa* del 19, afirmaba que "un gobernante que no ha dejado crimen político o administrativo por cometer, no debe, por ahora, merecernos atención alguna", siendo "el desprecio más unánime y absoluto el presente con que reprobemos y condenemos una vez más a este incorregible pecador". Según *El Independiente* del 13, reproduciendo un telegrama despachado por su corresponsal desde Concepción, en ella "todos los partidos, la sociedad y el pueblo en general han determinado no presenciar la llegada del Presidente", y por la calles que éste atravesase "se cerrarán puertas y ventanas". Esta última información, también en *La Epoca* del 14.

⁸⁴*El Mercurio* del 15 de diciembre de 1890.

⁸⁵Véase *El Sur* del 17, también reproducido en *El Mercurio* del 19, ambos de diciembre de 1890. La declaración de la Corte agregaba que para sus miembros había sido muy desagradable "el descarado carácter político que se dio a la fiesta de la inauguración del viaducto del Malleco", a la cual también había sido invitada y concurrido.

⁸⁶Véanse *El Independiente* del 13 y *La Epoca* del 14 de diciembre de 1890. *El Heraldo* del 13, en una crónica relativa a los "preparativos para recibir y despedir al Rey", refiere que en Concepción ya estaban listas las órdenes y circulares "a todo el mundo oficial y al mundo de los domésticos oficiales, de los cortesanos, lacayos, siervos o aspirantes a serlo"; informando de algunas de las formas de coerción que la autoridad había utilizado para reunir personas que fueran a "recibir al Rey" o "formar carrera al Zar".

⁸⁷Las crónicas de ambos periódicos son del 11 de diciembre de 1890. Las dos también fueron reproducidas por *El Ferrocarril* del 14. *La Libertad Católica* del 14, informó que se "notaba mucho entusiasmo en Talcahuano, y que para celebrar las fiestas se han construido algunos arcos y las casas particulares están embanderadas".

Pero si los detalles del desplazamiento oficial a Talcahuano habían sido motivo de controversias, cada una de las acciones que Balmaceda desarrolló en Concepción contribuyeron a acentuar todavía más la división en torno a la figura del Jefe de Estado⁸⁸.

Por lo pronto, la prensa dio amplia cobertura al contratiempo que para el gobierno representó el retraso experimentado por la escuadrilla oficial que, en vez de arribar a Talcahuano al mediodía, sólo lo hizo por la noche, trastrocando completamente el programa organizado para las recepciones oficiales⁸⁹. Como se aprecia, cualquier dificultad experimentada por Balmaceda y sus partidarios, incluso aquellas derivadas de los elementos de la naturaleza, gratificaba a sus adversarios y se aprovechaba para zaherir a los oficialistas.

Según algunos, inmediatamente después de su desembarco, el Presidente tomó un tren que lo condujo a Concepción, para asistir al banquete que se le tenía preparado⁹⁰.

De acuerdo con *La Nación*, Talcahuano se mostraba engalanado, con una inmensa cantidad de pequeñas embarcaciones cubiertas de banderas y gallardetes; con el tricolor nacional como en los días de festividades patrias y con un "inmenso gentío que sin distinción de clases, edades y condiciones, llenaba la playa, las calles, cerros y todas las localidades desde donde se podía divisar el desembarco del Presidente"⁹¹. La crónica del periódico oficialista asegura que una vez en tierra el Jefe de Estado, se produjo un "vocerío universal por la alegría y entusiasmo que mil vivas frenéticos lanzados desde todas partes llegaban hasta él" como expresión de saludo de los pueblos representados. Luego de ser recibido "por el obispo de Concepción rodeado de los más influyentes miembros del clero y dignidades de la iglesia penquista, municipalidades, el intendente de la provincia, el gobernador, todas las autoridades y vecinos más prestigiosos", S.E. partió a la estación para abordar el tren a Concepción⁹². Sin embargo, concluye la información, antes de subir al carro, "un crecido número de obreros y artesanos, en representación de las clases trabajadoras de Talcahuano y Concepción", saludaron al Presidente Balmaceda y le "manifestaron su adhesión y la gratitud del pueblo por las obras que inauguraría".

Tan contrapuestas como las crónicas de la llegada del Jefe de Estado a Talcahuano estuvieron las relativas a su posterior arribo a Concepción. De acuerdo con la versión de los medios de prensa opositores, "al descender el Presidente del tren el pueblo no pudo contener su indignación y a la vista del futuro dictador prorrumpió en protestas atronadoras"; una "dos mil personas lo recibieron en la estación a gritos de ¡abajo! y ¡muera!"; en el trayecto hacia la Intendencia "el pueblo y la juventud indignados siguiéronle en medio de una silbatina espantosa y de vivas al Congreso"; llegado a la plaza, "la silbatina creció", hecho que llevó a los "gobiernistas a hacer tocar las tres bandas de música para ahogar las protestas del pueblo"; finalmente, cuando Balmaceda se asomó a un balcón de la Intendencia con la

⁸⁸Por razones que ya se comprenderán, nos reservamos los detalles y las repercusiones de la navegación hacia Talcahuano para más adelante.

⁸⁹Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y 16, *La Epoca* y *El Mercurio* del 16, el último citando *La Libertad Electoral*; también *El Ferrocarril* del 16 y 17, todos de diciembre de 1890.

⁹⁰Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y 16; *La Epoca* del 16, *El Mercurio* del 16, citando *La Libertad Electoral*; *El Ferrocarril* del 16 y 17 citando a *El Estandarte Católico* y a *El Mercurio*, respectivamente. Todos de diciembre de 1890.

⁹¹Véase edición del 15 de diciembre de 1890. La nota hacía saber, además, que de Concepción "habían venido más de seis mil personas a las fiestas preparadas en Talcahuano, fuera de los que llegaron de diferentes puertos del sur".

⁹²*El Comercio* del 16 de diciembre de 1890 informó del arribo de la comitiva oficial a Talcahuano en términos muy similares a los de *La Nación*, cuando no más entusiastas. Así, por ejemplo, según este medio "mas de ocho mil personas invadieron el muelle y sus alrededores para vivir al Presidente" y sobre "trescientas personas, que en triunfo deseaban acompañar a S.E. a Concepción, subieron al convoy de más de cuarenta carros".

intención de hablar, "fue recibido con silbidos y manifestaciones hostiles, lo que obligó al dictador a dar media vuelta y entrarse"⁹³.

Según los periódicos oficialistas las manifestaciones de los penquistas "rivalizaron con las de Talcahuano" y "vivas y exclamaciones de entusiasmo del pueblo, saludos efusivos de distinguidos caballeros que se disputaban el honor de saludar y felicitar a S.E.", así como los ecos de las bandas de música que tocaban el himno nacional enardeciendo los ánimos; "todo contribuía a la solemnidad del magnífico recibimiento"⁹⁴. De acuerdo con estas fuentes, los pobres opositores de Concepción sufrieron "un enorme desengaño", pues sus trabajos y trajines "por deslucir la fiesta han quedado reducidos a cero"⁹⁵.

Del banquete celebrado la noche del 14 de diciembre, así como de los hechos que lo rodearon, los contendores también hicieron una oportunidad para mostrar la popularidad o desprestigio de la figura presidencial. Según *El Comercio* de Valparaíso, "el pueblo acompañó a S.E. hasta las puertas del Teatro Galán, donde la sociedad de Concepción le ofrecía un suntuosísimo banquete de 350 cubiertos, viviendo frenéticamente al Partido Liberal"⁹⁶. Además de mencionar el buen gusto con que estaba arreglado el salón y felicitar por la elección de los potajes, la crónica gobiernista hizo saber que la manifestación fue ofrecida por "el respetable vecino don Manuel Serrano Vásquez" a nombre de la provincia y amigos liberales de Concepción; que S.E. contestó agradeciendo efusivamente; que a continuación hablaron seis comensales; y que, muy importante, "la concurrencia fue de lo más distinguido de la sociedad penquista y de muchas otras personas venidas de Angol, Traiguén, Yumbel y otros pueblos circunvecinos"⁹⁷.

Presentados los sucesos, para el corresponsal de *El Comercio* lo ocurrido en Concepción había "dejado en el ánimo de todos la convicción plena, no sólo de la indiscutible popularidad de que goza el Presidente de la República, sino que todos los pueblos le presentan su más franca y decidida adhesión a los actos de su gobierno".

Los periódicos de la oposición dejaron de lado las alternativas del banquete y se concentraron en relatar lo ocurrido en las afueras de él, donde, según sus fuentes, miles de personas ofrecieron una silbatina al Jefe de Estado que duró cuatro horas consecutivas⁹⁸. Durante ella, informaron, varias personas usaron de la palabra, mientras "los policiales y la tropa de línea cargó en varias ocasiones al pueblo, causando a lo menos catorce heridos"⁹⁹. Según *La Libertad Electoral*, los oradores utilizaron el carruaje

⁹³Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y 16; *La Epoca* del 16, *El Mercurio* del 16, citando *La Libertad Electoral*; *El Ferrocarril* del 16 y 17, citando a *El Estandarte Católico* y a *El Mercurio*, respectivamente; y *La Prensa* del 18, todos de diciembre de 1890.

⁹⁴Véanse *La Nación* del 15 y *El Comercio* del 16, ambos de diciembre de 1890.

⁹⁵*El Ferrocarril* del 16 de diciembre de 1890, reproduce la información de *La Nación*, aunque también las crónicas de *El Estandarte Católico* y *La Libertad Electoral*.

⁹⁶Véase edición del 16 de diciembre de 1890. Por su parte *La Nación* del 15, informó que "S.E. atravesó por triunfal carrera que abrió el pueblo a su paso", la distancia entre la Intendencia y el sitio del banquete. Para *El Correo del Sur* del 16, "el banquete —de 400 cubiertos— que la sociedad penquista dio al Excmo. señor Balmaceda, ha sido sin duda alguna la mejor y más espléndida de las manifestaciones que últimamente se hayan tributado en Concepción a un hombre público, a un ilustre patricio, a un egregio ciudadano". *El Ferrocarril* del 19 reprodujo íntegramente el largo texto del diario provinciano.

⁹⁷De acuerdo con el periódico citado, y también *La Nación* del 15, el banquete se prolongó hasta "después de las 12 PM, hora en que el señor Balmaceda se retiró a la Intendencia, acompañado por todos los asistentes".

⁹⁸Para *La Nación* del 15 de diciembre de 1890, los manifestantes opositores eran sólo "unos cuantos desocupados, ebrios de despecho, rabiosos y avergonzados"; de los cuales "todo el mundo se reía". Entre los antigobiernistas, sólo *La Discusión* del 17 y *El Independiente* del 18 se preocuparon de entregar detalles de la manifestación en honor de Balmaceda. Según su versión, durante el banquete "hubo un desconcierto general y no se llenaron los doscientos treinta cubiertos dispuestos".

⁹⁹Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y 16; *El Mercurio* del 16 citando a *La Libertad Electoral* y *La Discusión* del 17, todos de diciembre de 1890.

presidencial como tribuna, llamando a todos los partidos a "combatir la dictadura". Concluido el banquete, continúa la crónica antibalmacedista, las fuerzas de línea ocuparon toda la cuadra en que estaba situado el Teatro Galán, provocando que los manifestantes se trasladaran a la plaza a esperar al Presidente para expresarle su repudio. Entonces, cargó una vez más la tropa, defendiéndose el pueblo con palos mientras gritaba "muera el tirano". Despejada la plaza, terminó todo, concluye la información¹⁰⁰.

Al día siguiente del banquete y silbatina, o "segunda edición de la batalla de los pitos", como la llamó *La Época*, el Jefe de Estado se embarcó con rumbo a Talcahuano, siendo despedido, según la oposición, "del mismo modo" como había sido recibido el día anterior¹⁰¹.

De la llegada y ceremonias registradas en el puerto, la prensa nuevamente ofrece versiones muy disímiles. Para unos, todo se redujo a "silbatinas, vivas al Congreso y protestas generales para el dictador", en medio de "ceremonias completamente deslucidas"¹⁰². Mientras que para los otros, S.E. fue objeto de "universal aplauso, vítores y aclamaciones de las muchedumbres agrupadas a su paso"¹⁰³.

Dando muestra del valor que se asignaba a cada elemento integrante de la excursión presidencial, y a diferencia de los medios antibalmacedistas, los oficialistas reprodujeron extensamente los discursos pronunciados en las ceremonias en que el Jefe de Estado participó, todos ellos, como es dable suponer, muy laudatorios para Balmaceda y su administración o, en el caso de los pronunciados por el Presidente, con una clara intención política.

La mayor parte de los oradores destacaron las numerosas iniciativas públicas que Balmaceda había impulsado y ejecutado a lo largo de su paso por el gobierno, todas ellas, en palabras de quien ofreció el banquete en Concepción al Jefe de Estado, "obras trascendentales que aseguraban el bienestar y el progreso de la república"¹⁰⁴. Por eso, según un orador en la inauguración del dique seco, era preciso dedicar una significativa manifestación al "ilustre mandatario que de norte a sur de la república viene sembrando por todas partes fecunda simiente del progreso que, desde luego, concluyó, ha comenzado a cosechar abundantemente el pueblo chileno"¹⁰⁵.

¹⁰⁰Además de los ya nombrados, véanse *La Época* del 16, *El Ferrocarril* del 17 citando a *El Mercurio* y *La Patria* del 18, todos de diciembre de 1890.

¹⁰¹Véanse *El Estandarte Católico* del 15 y 16; *La Época* del 16 y *La Prensa* del 18; también *El Ferrocarril* del 17 reproduciendo a *El Mercurio*, todos de diciembre de 1890.

¹⁰²Véase *El Mercurio* del 16 y 18, y *La Época* del 18 de diciembre de 1890. Otros, como *El Ferrocarril* del 19, dan cuenta de algún deslucido incidente ocurrido en el banquete de Talcahuano a causa de las manifestaciones en contra de los oficialistas. *El Mercurio* del 19 y *El Estandarte Católico* del 20, por su parte y citando a *El Sur*, aluden a "las prisiones arbitrarias en Talcahuano por el enorme delito de ser opositores".

¹⁰³Véase *El Ferrocarril* del 16 de diciembre de 1890, citando una crónica de *La Nación*. Según *El Comercio* del 16, reproducido en *El Ferrocarril* del 17, en Talcahuano, a pesar de ser día de trabajo, la presencia de S.E. lo "convirtió en verdadera fiesta y muchas casas de comercio cerraron, mientras todo el pueblo se apresuró a concurrir a las solemnes fiestas". *La Nación* del 16, en una extensa crónica abundante en adjetivos favorables a S.E., relata lo ocurrido en Talcahuano, poniendo énfasis en la ceremonia de inauguración de los trabajos del dique seco y fortificaciones. Como se comprenderá, ambas situaciones propicias para la imagen presidencial. *El Estandarte Católico* del 17 se limitó a relatar la ceremonia de inauguración de las obras, sin emitir juicio alguno. *La Libertad Católica*, también del 17, ofreció la lista de jefes y oficiales de guerra que formaban parte de la división que acompañó a S.E. en la inauguración.

¹⁰⁴Véase texto íntegro del discurso de Manuel Serrano Vásquez en *El Correo del Sur* del 16 y en *El Ferrocarril* del 19, ambos de diciembre de 1890. En sentido similar se expresaron Diego A. Bahamonde, Manuel J. Bernales y Carlos Smith Solar en Concepción y Enrique Pastor en Talcahuano. También en el puerto se dirigió a los concurrentes al banquete oficial el cónsul de Francia, Pablo Merlet. Este, junto con saludar a S.E., aludió al "camino de progreso y de la civilización hecho por Chile desde la época de la emancipación", ejemplo de lo cual era la obra que entonces se inauguraba así como otras que había tenido la oportunidad de apreciar recientemente. Los discursos en Talcahuano, en *El Comercio* del 18 de diciembre.

¹⁰⁵Los conceptos son de Enrique Pastor.

El presidente Balmaceda por su parte, muy hábilmente comenzó sus palabras en Concepción, haciendo notar "que no había sido fácil llegar hasta vosotros" debido a las "delicadas tareas de la capital"; agregando que finalmente había "cruzado el océano para llegar y celebrar las obras de progreso emprendidas en la provincia", se excusó por las que todavía esperaban su realización, afirmando que una vez emprendidas, ellas harían de Concepción "el núcleo social y económico más poderoso de la región del sur"¹⁰⁶.

En Talcahuano, el Primer Mandatario reforzó los lazos que, sostuvo, lo unían con el puerto, agradeciendo la "adhesión y caluroso entusiasmo" con que fue reconocido, recordando al pueblo "activo, entusiasta, resuelto y tan buen amigo del ministro del Interior de 1884, como del Presidente de 1890"¹⁰⁷. Pero también, y en lo que podemos suponer una advertencia, cuando no una petición de apoyo, aludió a la providencia que velaba por los destinos de la patria y a los marinos y obreros chilenos. A ellos los llamó "mis mejores cooperadores", todos los cuales, concluyó, "protegerán nuestros proyectos y consumirán estas obras de poder y de previsión para el bienestar y futura influencia internacional de Chile"¹⁰⁸.

Demostración de que lo que estaba en juego era la voluntad política de la opinión hacia una u otra postura, *El Sur* de Concepción se refirió a "el viaje presidencial" en un artículo en el que comenzaba alabando la "alta y muy significativa prueba de civismo que dio el pueblo a la llegada y partida del Presidente de la República" al haberlo condenado, "tremenda, despiadada, implacable, pero al fin justa, necesaria y reparadoramente"¹⁰⁹. Luego menciona las razones que explican la actitud del pueblo penquista recordando los vicios cometidos por el dictador, para terminar concluyendo que "la historia de la administración Balmaceda puede resumirse en lo siguiente: desgobierno, deshonra, oprobio, dilapidación, ignominia, desvergüenza, despotismo, escándalo, audacia y crimen"¹¹⁰.

Por último, en un nuevo texto publicado bajo el epígrafe de "Alta prueba de civismo. Actitud de Concepción a la llegada del señor Balmaceda", el diario penquista volvió sobre los hechos mencionados¹¹¹. Ahora para sacar como lección de todo lo ocurrido una conclusión sin duda trascendente y de proyecciones, a la vez que muy decidora del ánimo de la opinión pública: "Que el pueblo de Chile, habituado a ver un poder sagrado e invencible, aprenda a sobreponerse, aprenda a hacer uso de su derecho con entera libertad y aprenda, por consiguiente, a desempeñar el papel que le corresponde en los destinos de la república".

Expresión de que lo que estaba en juego en las versiones de prensa era algo más que lo sucedido en Concepción, y que lo que realmente importaba era la proyección política a nivel nacional que los hechos podían tener en la opinión pública. Una vez concluida la visita presidencial los periódicos se concentraron en aclarar quiénes y cuántos efectivamente habían participado de los actos encabezados por el Presidente Balmaceda, sin dejar de mencionar, como es obvio, su situación en la sociedad.

¹⁰⁶Véase su discurso, "Concepción, sus necesidades y su destino", en la recopilación, *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 1992, volumen III, pp. 233-234.

¹⁰⁷Véase su discurso "La amistad de Talcahuano" en la recopilación ya citada, p. 235.

¹⁰⁸Véase su discurso "El dique de Talcahuano" en la ceremonia que inauguraba sus trabajos, en la recopilación ya citada, pp. 237-238.

¹⁰⁹Véase edición del 17 de diciembre de 1890. El texto fue reproducido por *La Prensa* del 19.

¹¹⁰En un sentido similar se expresó *El Heraldo* del 16. Para este periódico, y recordando lo dicho por el Presidente en su viaje anterior, un Balmaceda "asfixiado sin duda con la pesada atmósfera que a su alrededor forman los círculos de la política santiaguina, resolvió hacer un segundo viaje al seno de los suyos para respirar aquellos buenos y livianos aires de su popularidad". Pero, opina, "la fortuna ha querido que el seno de los suyos se haya convertido esta vez en toda una parrilla de San Lorenzo, de la cual el señor Balmaceda debe venir poco menos que asado o frito"; y todo gracias a la actitud "valiente y unánime" del pueblo de Concepción que ha sabido dar "al atrevido y criminal Mandatario que nos rige", la única lección que merece, "la de la condenación".

¹¹¹Véase el artículo de *El Sur*, en *La Epoca* y *El Independiente* del 18 de diciembre de 1890.

Fue *El Sur* de Concepción el que primero se refirió al tema cuando entregó la lista de los asistentes al banquete presidencial, "tomada del mismo diario oficial que la publicó", aclaró¹¹². Esta, sin embargo, fue entregada "con las explicativas y necesarias variaciones que pueden dar a conocer a nuestros lectores que la sociedad penquista con ninguno de sus elementos ha pensado jamás en obsequiar al señor Balmaceda". Lo cual permitiría dejar sentado que "la fiesta sólo fue organizada y llevada a término desgraciado, por los resortes y recursos netamente gobiernistas del departamento"¹¹³.

Junto con publicar los 251 nombres de los participantes ordenados según los que venían con el Jefe de Estado desde Santiago (19), extranjeros (26), militares (32), empleados públicos o fiscales de Concepción (38), empleados públicos de Tomé (5), empleados públicos de diferentes pueblos (22), asistentes de pueblos de afuera (23), asistentes de Concepción (43) y desconocidos (22), *El Sur* entra a analizar a los acompañantes del Presidente¹¹⁴.

Entonces se refiere a que bastaba fijarse en quiénes componían la lista para "considerar en su verdadero valor moral la fiesta" con que se agasajó a Balmaceda; además, que no todas las personas que se indicaban como asistentes habían concurrido al banquete" pues unas treinta, entre ellas el obispo de Concepción, no lo hicieron; por último, que entre los asistentes de Concepción "casi todos son aspirantes de empleos públicos".

La información de *El Sur* no dejó indiferente a nadie y motivó inmediatas reacciones, síntoma evidente de que el estar en la lista constituía si no un baldón, a lo menos un motivo poco honroso para aparecer públicamente. Sin duda una situación muy diferente de la de algunos años atrás, cuando, y con motivo de la visita encabezada por el Presidente Santa María en 1884, éste y Balmaceda habían sido aclamados por su obra en favor de la política liberal.

Por lo pronto, *La Libertad Católica*, en su edición del mismo día de la publicación de *El Sur*, afirmó, categóricamente, que ninguno de los tres sacerdotes individualizados "asistió al mencionado banquete"¹¹⁵.

Motivado o no por las notas nombradas, *El Correo del Sur* dio a la luz cuatro "cartas de adhesión al banquete" de personas que por "desgracias familiares", u otras causas, no pudieron participar de él¹¹⁶. Además, y en lo que debe ser apreciado como otra respuesta al medio opositor, el mismo día en que publicó las misivas afirmó que en el mentado banquete había estado "representada la sociedad penquista por cuanto de digno y respetable tiene su seno"¹¹⁷.

¹¹²Véase edición del 18 de diciembre de 1890. El texto de *El Sur* fue reproducido por *El Independiente* y *El Ferrocarril* del 19.

¹¹³Como el periódico hace la decidida división, demostrativa del grado de polarización existente, entre "sociedad penquista" y "gobiernistas del departamento", y puesto que en la lista figuran algunas "excepciones honrosas", se hace un deber aclarar que ellas "no siguen ni seguirán jamás la política dictatorial del gobierno".

¹¹⁴La precisión que se observa en la información, además de lo mostrado, que los asistentes de Concepción vienen divididos entre los de la Corte de Apelaciones (5), relatores (3) y clero (3); demuestra la preocupación, para no decir obsesión, por aclarar quiénes realmente estaban con Balmaceda.

¹¹⁵La mencionada rectificación fue publicada también por *El Estandarte Católico* de Santiago del día 20 de diciembre de 1890.

¹¹⁶Véase edición del 19 de diciembre de 1890.

¹¹⁷Otro ejemplo de que aparecer públicamente en una u otra posición no era un asunto baladí se nos presenta con motivo de una información de *El Mercurio* del 19, reproducida en *El Estandarte Católico* del 20. Según ella, "el comportamiento de la juventud independiente de Concepción" los hizo acreedores a un "telegrama de felicitaciones" que un gran número de firmas, de las cuales publica sólo 117, les hicieron llegar desde Valparaíso el día 18 de diciembre. Ello dio pie para que *El Comercio* de Valparaíso desmintiera a la que llama "lista de nombres completamente desconocidos", afirmando que "la gente decente que aparece firmando no ha autorizado con su rúbrica tan

Que la lucha entre los medios de prensa por imponer su visión de los hechos no admitía vacilaciones, lo demuestra una breve nota de *El Comercio* en la cual se calificaba como "digno de miserables" las versiones de *El Heraldo* y *La Unión* en las que se informaba que el Presidente había sido silbado en Concepción¹¹⁸. Para desmentir las "ridículas y villanas suposiciones de los papeles de la oposición", el periódico ofrecía a sus lectores los detalles completos de lo ocurrido en la versión telegráfica de su corresponsal, desafiando, "¡juzgue el público de la lealtad y de la honradez de la oposición!".

LA OPINION SE PRONUNCIA

Si la partida del Presidente Balmaceda de la provincia de Concepción puede hacer pensar que las disputas y las controversias quedaban atrás, lo cierto es que el viaje de regreso a Santiago representó una nueva oportunidad para polemizar e interpretar políticamente los hechos que lo conformaron. En especial, por la decisión de S.E. de volver por vía férrea a la capital desde Talcahuano.

A este respecto, no debe descartarse que el viaje haya sido decidido, precisamente, en función de lo ocurrido en la provincia de Concepción y aun durante la navegación hasta Talcahuano. Así, y teniendo presente las oportunidades que éste daba de recibir manifestaciones en los pueblos por los que la línea férrea cruzaba, el uso del ferrocarril pudo haber sido apreciado por el Jefe de Estado como una nueva oportunidad de aparecer ante la opinión recibiendo el respaldo popular que, se esperaba, su paso provocaría¹¹⁹.

Nuestra interpretación aparece confirmada por los hechos, esto es, el itinerario del regreso. En efecto, el convoy con la comitiva oficial hizo escala en Concepción, Parral, Linares, Talca, Curicó, San Fernando, Rengo, Rancagua y San Bernardo antes de llegar a Santiago, según la prensa oficialista, para recibir el saludo de las respectivas poblaciones. De hecho, para *El Comercio*, al regresar por tierra, "parece como si S.E. hubiera querido probar a los voceros mercenarios de la oposición, la farsa de sus calumnias"¹²⁰.

Así, en vez de regresar de una sola vez, el tren se detuvo en prácticamente todas las ciudades de alguna importancia existentes hasta la capital, en una jornada que habría de prolongarse entre las 7 de la mañana y las 6 de la tarde¹²¹.

triste payasada". Para probar sus aseveraciones, reproduce una carta de un ciudadano reclamando por la utilización que se hizo de su nombre, aseverando que así como ésa, "tiene otras de a lo menos 47 caballeros que se han aproximado a nuestro diario". Véase *La Nación* del 20 de diciembre de 1890. En todo caso, la "guerra" de las listas no tuvo fin ahí pues el mismo 20 de diciembre *El Comercio* dio a la luz un acta que cientos de vecinos de Valparaíso decidieron firmar "en adhesión a la política del *Excelentísimo señor Presidente don José Manuel Balmaceda*, por los inmensos servicios que ha prestado a la nación, y muy especial en las actuales circunstancias".

¹¹⁸Véase edición del 16 de diciembre de 1890.

¹¹⁹Esta interpretación supone que para el entorno presidencial la campaña de prensa de la oposición efectivamente había conseguido su fin de mostrar a un Balmaceda, si no totalmente repudiado, al menos cuestionado por una parte importante de las poblaciones visitadas.

¹²⁰Véase edición del 18 de diciembre de 1890. Para el diario balmacedista "el hecho solo de haber vuelto S.E. a pasar por Concepción, prueba a las claras la falacia de las cacareadas silbatinas". Asegurando que "allí como en Talcahuano y en cuanta estación se detuvo el tren en que venía, Balmaceda fue aclamado y vitoreado con indescribible entusiasmo".

¹²¹Lo dicho, esto es que los gobiernistas esperaban manifestaciones de adhesión al Primer Mandatario, es independiente de que éstas finalmente se produjeran. Como es obvio, los periódicos balmacedistas relataron que efectivamente éstas ocurrieron, mientras los opositores sencillamente las negaron, o aseguraron que ellas habían sido en contra del Jefe de Estado. Para informarse del retorno de la comitiva oficial, aunque no por ello llegar a saber lo que realmente ocurrió, pueden verse los siguientes periódicos: *La Nación* del 16; *La Libertad Católica*, *El Estandarte Católico*, *El Ferrocarril*, *La Discusión* y *La Libertad* del 17; *El Mercurio*, *El Comercio* y *El Bio Bio* del 18; *La Epoca* del 17, 18 y 20; *El Independiente* del 20 y *La Unión Liberal* del 21, todos de diciembre de 1890.

Pero más allá de lo efectivamente sucedido entre Talcahuano y Santiago, lo cierto es que unos de los elementos más significativos de toda la excursión oficial fueron las conclusiones que se extrajeron de la resolución presidencial de trasladarse en barcos de la Escuadra a la ida, y volverse en tren, a su regreso¹²².

Respecto de su primera decisión, y como los testimonios de balmacedistas nos lo informan, el Presidente se embarcó con la intención de apreciar la situación de la oficialidad de la Armada, de palpar la reacción que su figura motivaba entre los marinos¹²³. Incluso, y en vista de lo que llama "acritud de los ánimos", uno de sus más estrechos colaboradores nos hace saber que "no faltó quien le insinuara dudas acerca de la fidelidad de la escuadra, dudas que Balmaceda rechazó hasta con indignación por creer que esa institución siempre se había mantenido en honrosa neutralidad"¹²⁴.

Así fue como se embarcó en el blindado "Almirante Cochrane" junto al almirante Williams Rebolledo, quien en ese momento hizo saber al Jefe de Estado "de los rumores que había y peticiones que se hacían para que la Escuadra se lo llevara fuera de Chile o lo aprisionara", ante lo cual, relata Bañados Espinoza, el Presidente reaccionó con "sangre fría y estoicismo".

La travesía entre Valparaíso y Talcahuano fue poco feliz para los viajeros debido a la mar gruesa y a que sopió viento contrario¹²⁵. A los contratiempos derivados de una mala mar que a Balmaceda, como a la mayor parte de los civiles embarcados, lo postró a causa de las indisposiciones causadas por el mareo, debió sumar la frialdad, indiferencia, cuando no decidida falta de cortesía de los oficiales del "Cochrane", los que hicieron saber al Jefe de Estado el desagrado que su presencia les producía.

Así, por ejemplo, se relata que estando Balmaceda sentado cerca de la torre de mando de la nave, un oficial de guardia se aproximó y le advirtió, de manera "audaz y destemplada": "Es prohibido estar ahí"¹²⁶. Sin embargo, y salvo por el incidente descrito, "los marinos habrían puesto una cara respetuosa, pero sin sonrisas ni halagos" al Jefe de Estado¹²⁷.

¹²²Es preciso señalar que el arribo a Santiago del Presidente no estuvo libre de hechos polémicos. Luego de, según algunos desembarcar en medio de gritos de "¡abajo Balmaceda! y ¡muera el tirano!", y según otros, "en medio de los aplausos de la multitud", y cuando se dirigía en coche a La Moneda, se produjo un incidente protagonizado por un odecán presidencial. Este se detuvo a repeler las manifestaciones hostiles de opositores situados en el trayecto, provocando una reyerta que la prensa antibalmacedista ya citada utilizó para zaherir aún más al Jefe de Estado, predisponiendo así todavía más a la opinión en su contra. Recordemos que el odecán protagonista del incidente era entonces un agente del Comité Revolucionario que días después encabezaría la lucha contra el ejecutivo.

¹²³Tengamos presente que, en palabras de un contemporáneo, "en aquellos días, ya agitados por la emocionante proximidad del choque, suena el nombre de la escuadra, mezclado y barajado en medio de las divergencias irreconciliables de los fanáticos del Parlamento y los devotos del ejecutivo". Véase Emilio Rodríguez Mendoza, *¡Como si fuera ayer!* Casa Editorial "Minerva". Santiago, 1919, p. 120.

¹²⁴Véase Julio Bañados Espinoza, *Balmaceda, su gobierno. La Revolución de 1891*. Librería de Garnier Hermanos. París, 1894, tomo I, p. 685. Pese a lo dicho, y muy expresivo del clima en el que se desarrolló el viaje, este cronista relata que "como tanto se le hablara, Balmaceda no tomó otra precaución que salir tan solo con el Ministro de Guerra y Marina, para que en la emergencia de cualquier atentado no se interrumpiera el gobierno de la república".

¹²⁵Recordemos que el mal tiempo retrasó la llegada del convoy presidencial a Talcahuano, alterando el programa que originalmente consideraba la inauguración del dique y fortificaciones el día domingo 14 de diciembre, ceremonia que, finalmente, debió realizarse el día lunes. Ninguna evidencia permite sostener que los marinos demoraron la travesía para perjudicar los actos planificados para un día festivo y, por lo tanto, muy apto para eventos de esa naturaleza en términos de concurrencia, entusiasmo, etcétera.

¹²⁶Rodríguez Mendoza, *op. cit.*, p. 144. Según este autor, de regreso en Santiago, cuando Balmaceda le hizo saber del incidente al comandante general de Marina Williams Rebolledo, fue que éste le leyó una "epístola, de muy poco anterior a la partida a Talcahuano, en que se le dice que aproveche la ocasión, que haga un gran servicio al país y que tome preso al Presidente...".

¹²⁷Rodríguez Mendoza, *op. cit.*, pp. 119-120.

Sea como fuere, el hecho es que la comitiva oficial regresó en tren a Santiago. Esta resolución llevó a algunos medios a sacar conclusiones significativas en virtud de los acontecimientos que, sabemos, ocurrirían a partir del 1 de enero de 1891. La primera de ellas, que Balmaceda “no se atrevió a volverse por mar porque supo que en Valparaíso se le preparaba una terrible recepción”; de tal magnitud, se informó, que el pueblo en masa “no iba a permitirle que desembarcase, a lo menos, sin inferir al Presidente y a su comitiva un tremendo castigo”¹²⁸. La segunda, que en vistas del repudio popular en Concepción, Balmaceda decidió “huir”, retirarse a toda prisa “a su sólido castillo de La Moneda”, para lo cual el ferrocarril resultaba más apto¹²⁹.

En ambos casos, e insistimos, más allá de la veracidad o no de lo afirmado, mostraban a un hombre, Balmaceda, el Presidente de la República, atemorizado, “el miedo es cosa viva”, afirmaba *La Epoca*, y por primera vez, supuestamente impedido de realizar su voluntad a causa de la reacción popular. Ello, sostenemos, y como los hechos lo demostrarían, contribuyó a minar la hasta entonces incontrarrestable imagen que proyectaba la Presidencia de la República, ahora vulnerable por efecto, si no de verdaderas manifestaciones opositoras, a causa de las informaciones que la prensa antigubernista propagaba¹³⁰.

Pero todavía más perjudicial para el Presidente que las mencionadas, fue la conjetura que hizo *La Epoca*, esto es, que “S.E. resolvió hacer el viaje por tierra a causa de que manifiesta gran desconfianza por la marina chilena”¹³¹.

Para demostrar sus apreciaciones, y en un evidente afán por indisponer a la oficialidad de la escuadra con el Jefe de Estado, el citado periódico opositor relataba que el propio Balmaceda “dejó entrever, con su locuacidad característica”, que “no cree en la entusiasta adhesión de los marinos”; agregando que “por lo regular se expresa en términos despectivos de ellos”¹³².

De esta forma, la prensa no sólo difundió una imagen debilitada del Presidente de la República a causa del repudio popular. Además, hizo creer que una de las instituciones que por mandato constitucional debía obediencia al que era su generalísimo, se mostraba alejada, cuando no repudiada por éste, creando así las condiciones para que, días después, nadie se sorprendiese del apoyo que la Marina dio a las fuerzas del Congreso que decidieron combatir al Jefe de Estado.

¹²⁸*La Epoca* del 18 de diciembre de 1890.

¹²⁹Véanse *La Discusión* del 17; *La Epoca* del 18 y *El Mercurio* del 19, todos de diciembre de 1890.

¹³⁰Creemos que el tema del temor hizo mella entre los oficialistas, y una demostración de ello nos la ofrece un cercano a Balmaceda. Este, años después, y refiriendo las aprehensiones existentes respecto de la lealtad de la Armada cuando el viaje a Talcahuano, explica que Balmaceda se embarcó pues, habiendo anunciado que lo haría, “no podía suspenderlo por temores o precauciones que lo harían presentarse sin el valor moral suficiente para arrostrar los peligros, cualquiera que fuesen su magnitud e inminencia”. Bañados Espinoza, *op. cit.*, p. 685.

¹³¹Véase edición del 17 de diciembre de 1890. Según este diario, a su llegada a Talcahuano Balmaceda habría despachado el siguiente “telegrama oficial”: “Viaje malísimo. Todos mareados. Descompostura en la máquina del “Cochrane” retardó nuestro viaje. Regresamos por tierra. No me inspiran confianza los buques de la Escuadra y no viajaré más en ellos”.

¹³²Según *La Epoca*, el Primer Mandatario consideraba a los marinos “personas adocenadas y poco entendidas en el desarrollo de un plan vasto y complicado en política”. Más todavía, que en razón del retraso sufrido por el “Cochrane” en su travesía, habría expresado que “el buque ha hecho su tiempo como los marinos que lo manejan”. Por último, y siempre en la misma nota, y en lo que representa una acusación sin precedentes, se pone en duda la honorabilidad del Presidente de la República al suponerlo aceptando “una prima de cuarenta mil libras esterlinas, (algo más de cuatrocientos mil pesos)” de parte de un particular, “muy de intimidad del jefe Supremo”, al cual se habría otorgado el contrato para la construcción de un buque para la Armada desechando la licitación pública a que se había convocado al efecto.

Ajeno a las noticias e interpretaciones que entregaba la prensa sobre su excursión al sur, el Presidente Balmaceda daba muestras de no sentirse afectado. Así por lo menos se deduce de lo afirmado por el subsecretario de Relaciones Exteriores que en la tertulia de La Moneda el día de su regreso lo apreció "tranquilo, tan conversador, tan abundante como siempre"; agregando que sólo "habló de su marce y de las obras de Talcahuano"¹³³. Si a este testimonio sumamos el telegrama que Balmaceda habría enviado luego de su arribo a Concepción, la única conclusión posible de extraer es que él seguía confiando en sus viajes a la provincia como una práctica adecuada para producir efectos políticos en su beneficio¹³⁴.

Finalmente, la gran cobertura que la prensa dio a las alternativas e incidentes que formaron parte de los viajes del Presidente de la República de octubre y diciembre de 1890, tal vez como nunca antes había ocurrido, demuestra la importancia política de los mismos en el contexto de la realidad nacional de la época. Ejemplo de ello son el gran número de editoriales que generó la excursión a Concepción, manifestación a su vez, insistimos, que era en el convencimiento de la opinión donde ambos bandos en lucha parecían haber puesto todos sus esfuerzos para obtener el predominio de sus posturas políticas.

Como es previsible suponer, y como también sucedió con las opiniones respecto del desplazamiento a Collipulli, en diciembre de 1890 los diferentes periódicos también rivalizaron en torno al verdadero significado de lo ocurrido en la provincia y sobre las proyecciones que los sucesos tenían.

Sin embargo, si en octubre por lo menos hubo cierto acuerdo en que la obra que había motivado el viaje presidencial efectivamente lo justificaba, ahora, y salvo una o dos excepciones, los medios no se refirieron a la importancia de los trabajos que Balmaceda fue a poner en marcha, optando por centrar sus editoriales en evaluar el recibimiento que se hizo al Jefe de Estado en las poblaciones que habían tenido la oportunidad de apreciarlo, o en la obra emprendida por la administración desde que ésta se había hecho cargo del gobierno del país¹³⁵.

La discusión respecto de los viajes oficiales, junto con demostrar el papel que la opinión pública jugaba como entidad legitimadora o censuradora de los actos y hechos políticos, permite apreciar también los cambios experimentados por ésta. En efecto, la disputa respecto del verdadero significado de los viajes de Balmaceda nos muestra cómo ella evolucionó desde una condición de relativa unidad y homogeneidad respecto del papel y valoración de las instituciones esenciales del régimen republicano, como la presidencia de la república, hacia una situación de profunda división, surgiendo en la práctica dos "opiniones públicas", la que se opone ásperamente al Jefe de Estado, y la que lo apoya incondicionalmente.

La polarización de la sociedad y la desvalorización de la imagen de la presidencia de la república constituyen fenómenos muy significativos. Ellos, junto con mostrar la influencia de la opinión pública, nos permiten señalar que uno de los hechos políticos que antecede a la crisis de 1891 fue, precisamente, su manifiesta desavenencia respecto de los responsables del conflicto que se había desencadenado entre Balmaceda y el Congreso Nacional a mediados de 1889. De este modo, y dada la trascendencia y mag-

¹³³Velasco, Fanor, *La Revolución de 1891. Memorias*. Sociedad "Imprenta y Litografía Universo". Santiago, 1914, p. 67.

¹³⁴Aludimos al telegrama publicado por *La Epoca* en su edición del 17 de diciembre de 1890. En él Balmaceda se refería a "la entusiasta recepción en Talcahuano" y a que en Concepción hubo "gran alegría y que sólo algunos muchachos rompieron unos bancos en la plaza", deduciendo de todo ello: "nuestra política unánimemente aceptada por los amigos". Uno de sus acompañantes cuenta que la recepción en Talcahuano "fue extraordinaria y que en Concepción sólo se produjeron pequeños desórdenes en las calles en la noche del banquete, ocasionados por algunos opositores". Bañados Espinoza, *op. cit.*, p. 686.

¹³⁵Para opiniones favorables al gobierno, véanse las notas editoriales de: *El Comercio* del 13, 18 y 19; *La Nación* del 16 y 17; *La Libertad Católica* del 16, reproducido en *El Bío Bío* del 18; *El Bío Bío* del 21, todos de diciembre de 1890 y *La Locomotora* y *El Eco de Vichuquén* del 3 de enero de 1891. Visiones críticas del viaje, la administración y el propio Presidente, en las páginas de opinión de *El Mercurio* del 16 y 18; *La Epoca* del 17, 18, 19 y 20; *La Discusión* del 19; *El Independiente* del 16, 17 y 18; y *El Imparcial* del 18, todos de diciembre de 1890.

nitud que había adquirido la opinión pública, su propia división en bandos irreconciliables explica también la Guerra Civil de 1891 y, en especial, que fuera su opción final, que ahora mostraremos, la que decidiera la contienda¹³⁶.

Entre los bandos en pugna deben situarse las reflexiones de *El Ferrocarril*, el principal periódico del país. El más respetado, pretendido modelo de ponderación e independencia, una verdadera institución nacional, incluso considerado por el gobierno como lo demuestran a lo menos dos hechos.

El primero, que una vez estallado el conflicto, y habiendo ordenado Balmaceda el cierre de todos los periódicos e imprentas de oposición, se permitiera su circulación, hecho que si finalmente no ocurrió fue porque su propio dueño prefirió correr la suerte de sus colegas. El segundo, que el propio Balmaceda, una vez concluida la Guerra Civil que lo expulsó del poder, lo recomendará como una de las fuentes esenciales para hacer la historia de su administración.

En este contexto, apreciar el sentir de la opinión pública a partir de los editoriales de *El Ferrocarril*, creemos, permitirá obtener una visión de la situación política y de los bandos en pugna relativamente desapasionada y que va más allá de los intereses y objetivos inmediatos que cada uno de ellos encarnaba o aspiraba a materializar¹³⁷. Hará posible, además, aquilatar el verdadero significado de este viaje de Balmaceda en particular, pero, también, del conjunto de los realizados a lo largo de su estadía en el gobierno. Percibir cómo, en última instancia, las excursiones gubernamentales efectivamente terminaron siendo apreciadas por todos, y no sólo por Balmaceda, como una instancia de legitimación política. Un recurso a través del cual identificar el sentir de la opinión y, gracias a ello, actuar en uno u otro sentido en la vida política nacional.

El periódico santiaguino sólo dedicó dos páginas de opinión al que llamó "viaje del Presidente de la República para la inauguración del dique de Talcahuano". Una el día 14, la otra el 18, ambas de diciembre de 1890.

En el primero de ellos, *El Ferrocarril* afirmaba que este último desplazamiento a los pocos días de haber regresado el Presidente del Malleco mostraba por sí sólo "las ventajosas condiciones en que puede desarrollarse el país", reconociendo así la obra de la administración; agregando, sin embargo, ahora relativizándola, que "la satisfacción de las necesidades materiales no eran objetivo único de las aspiraciones de un pueblo"¹³⁸. Entonces se planteaba la duda si "el deslumbrante golpe de vista que ofrecían las obras emprendidas en diversos puntos del territorio", otro punto a favor del gobierno, "correspondía a

¹³⁶La polarización social y la división de la opinión pública previa a 1891, con las consecuencias ya conocidas, se repitió en el Chile anterior a 1973. Entonces, la sociedad también se fracturó en bandos irreconciliables, siendo la prensa, además del Congreso Nacional, los espacios de discusión que más intensamente reflejaron tal situación, sin perjuicio de contribuir también a ella. Al respecto véanse Patricio Dooner. *Periodismo y política. La prensa política en Chile: 1970-1973*. Editorial Andante. Santiago, 1989 y Miguel González Pino y Arturo Fontaine Talavera. *Los mil días de Allende*. Centro de Estudios Públicos. Santiago, 1997. Ambos trabajos abordan, a través del análisis y la recopilación de textos periodísticos, la progresiva división experimentada por el país a partir de fines de la década de 1960 y hasta el golpe militar de 1973.

¹³⁷No sobra señalar que, al igual que en otras oportunidades, en ésta también *El Ferrocarril* reprodujo en sus páginas los editoriales de otros medios escritos, entre ellos: de *La Libertad Católica* y *El Sur* del 16 y *El Independiente*, *La Epoca*, *La Unión*, *La Nación* y *La Libertad Electoral* del 17, en su edición del 18; de *El Independiente*, *El Mercurio* y *La Libertad Electoral* del 18, en su edición del 19; y de *El Comercio* del 18, en su edición del 20, todos de diciembre de 1890. Sin duda un signo de moderación y tolerancia en medio de un ambiente polarizado. A diferencia de lo ocurrido con *El Ferrocarril*, no hemos encontrado editoriales de *El Estandarte Católico* sobre el asunto que nos ocupa, aunque sí resúmenes o glosas de los editoriales de todos los mencionados en sus ediciones del 15, 17 y 19 de diciembre de 1890.

¹³⁸Tengamos presente que este editorial apareció el 14 de diciembre, es decir el mismo día de la llegada del Presidente a Talcahuano.

las exigencias de nuestra condición económica"; pero sobre todo, si estaba "en relación con un desarrollo análogo de bienestar y de progreso en el orden político".

A este respecto, y en lo que puede ser considerada una crítica a las constantes alusiones del Presidente relativas a que él había distribuido la riqueza nacional en todo el territorio, *El Ferrocarril* sostenía que la grandeza moral de las naciones no sólo la formaban las obras públicas, también lo que llama "el goce efectivo de los derechos políticos". Así, advertía que los pueblos que permitían a sus gobernantes la realización de "pomposos programas de bienestar material", tenían perfecto derecho para "exigirles que el respeto a sus instituciones y a sus libertades guarde conformidad con el esplendor de los recursos otorgados a la acción e iniciativa del gobierno".

De esta forma, el editorialista llegaba a lo que para él resultaba esencial, esto es, que los recursos en manos de los gobernantes "no se conviertan en elementos de servidumbre política" y que el pueblo comprenda que las obras que a todos beneficiaban eran el resultado del sacrificio de la sociedad en general. Siguiendo una cuidadosa e impersonal argumentación, pero claramente referida al Chile de entonces y a su gobernante, que jamás nombra, *El Ferrocarril* afirmaba que sólo en los "países sujetos al absolutismo de gobierno ha sido inveterada costumbre hacer reflejar todo los adelantos materiales en honor exclusivo de sus soberanos, como si las obras realizadas con los dineros nacionales fueran una dádiva generosa de su munificencia".

Por lo anterior, continuaba una argumentación que de manera implícita era cada vez más crítica de las prácticas políticas puestas en uso por Balmaceda, "no ha sido raro que a la sombra de esta concepción errónea de los derechos populares, hayamos visto que los pueblos deslumbrados con los adelantos materiales de sus gobiernos echen en olvido el valioso tesoro de sus libertades políticas y las consideren como una deuda obligada de gratitud a sus pretendidos benefactores"¹³⁹.

Entonces, ahora sí, aludía a la administración de Balmaceda a propósito de la inauguración del dique de Talcahuano, preguntándose si "las prácticas del gobierno, ¿corresponden a las exigencias de nuestro progreso político?".

De esta manera, e intentando trascender la coyuntura, pero condenando una conducta gubernamental que apreciaba poco cuerda e imprudente, *El Ferrocarril* planteaba "que tal era la cuestión que pone a la orden del día el hecho de llevarse a cabo obras materiales", afirmando que el bienestar y la prosperidad de un pueblo no se "mide sólo por el aparato fastuoso de las grandes obras públicas si esas manifestaciones de bienestar no coinciden con el ensanche y progreso proporcionados en materia de libertades y correctas prácticas de Gobierno".

Identificados los riesgos a que el país se encontraba expuesto, el editorialista miraba al futuro pronosticando que "sólo en el desarrollo paralelo de ambos órdenes de intereses puede verdaderamente encontrarse un sintoma seguro de prosperidad nacional y la implantación de un régimen sólido y robusto de libertad en el desenvolvimiento de sus instituciones".

Sin duda, el editorial de *El Ferrocarril* aparecido el día que Balmaceda arribaba a Talcahuano resulta trascendente. Por lo pronto porque manifiesta que el uso que Balmaceda dio a sus viajes, en un principio bien evaluado, finalmente, terminó siendo apreciado por la opinión como abusivo y peligroso para la sociedad.

Además, porque demuestra que los desplazamientos del gobernante a la provincia, tanto en lo relativo a los antecedentes que los motivaron como a los componentes que los integraron, entre los cuales los objetivos para los que fueron utilizados no son los menos importantes, resultaron la expresión de un problema todavía más grave.

¹³⁹Según este periódico, la causa del vicio expuesto eran los tres siglos de existencia colonial, y para demostrar su aseveración ponía de ejemplo a los Estados Unidos. Ahí afirmaba: "a nadie se le ocurre imaginar que una obra pública realizada por sus gobernantes deba estimarse como una deuda de gratitud y mucho menos que ella deba conseguirse al precio de sus derechos políticos".

Un fenómeno, que no es otro que el desequilibrio existente entre el proceso político y el económico, en los hechos, y como los viajes de Balmaceda lo demuestran, ya era evidente, tanto como para ser la causa esencial –sostenemos– del conflicto entre un Jefe de Estado económicamente muy poderoso gracias a la coyuntura del salitre y un Congreso Nacional políticamente fortalecido por la trayectoria institucional del país a lo largo del siglo XIX.

Concluido el viaje oficial al sur, y por lo tanto ilustrado de lo sucedido durante la excursión y al tanto de las opiniones de los otros medios de prensa, *El Ferrocarril* publicó su segundo editorial sobre el hecho. En él, y muy hábilmente, pues en definitiva utilizaba para argumentar el mismo medio que Balmaceda había usado para atraerse la adhesión popular y legitimar su postura, el periódico alude a lo significativo que resultaba para el gobernante recorrer las provincias como instancia para “formar por sí mismo una idea más clara y exacta de la situación” del país, agregando que en épocas de “excitación política”, el que el Jefe de Estado “pueda imponerse personalmente del estado del espíritu público” resultaba todavía más conveniente, en especial si se consideraba, concluía, “que las soluciones de gobierno dependen de que las aspiraciones nacionales sean satisfechas en conformidad a las legítimas exigencias del bienestar y tranquilidad públicos”.

Sustentando sus planteamientos, el editorialista argumentaba que a pesar del “aparato de ceremonia y convención” que normalmente rodeaban al Primer Mandatario en sus salidas de la capital, para éste no debía resultar difícil “penetrarse de las tendencias y de los sentimientos que predominan en la generalidad de los espíritus y que se revela en la fisonomía moral y en la actitud misma de las poblaciones”. Al respecto, y desechando que el Presidente sólo tuviera acceso a “los elementos que ponen en movimiento las autoridades locales”, *El Ferrocarril* aseguraba que “siempre hay síntomas inequívocos del contento o descontento popular” que, asegura, “no podían escapar a la sagaz y patriótica penetración del Jefe de Estado” si éste, sostiene el periódico entregando la responsabilidad a Balmaceda, “está dispuesto a prestar atento oído a las indicaciones de la opinión”.

En el sentido señalado, y no olvidemos que escribe después de conocidas las manifestaciones provocadas por el desplazamiento presidencial, el editorialista recordaba que las indicaciones de la opinión se traducían “en hechos de la más expresiva significación”. Entonces, y demostrando que definitivamente había entrado en el terreno que el propio Balmaceda había impuesto con sus viajes a la provincia, en lo que por otra parte constituye una expresión de la vigencia de ese tipo de práctica y cálculo político, señalaba que a lo menos por dos razones las expresiones de la opinión eran dignas de tomarse en cuenta: “tanto por la importancia social y política de las personas y elementos que se asocian espontáneamente a las solemnidades oficiales, como por las manifestaciones de deferencia, respeto y entusiasmo que rodean al Jefe de Estado en su trayecto y que le forman más imponente cortejo que el obligado de los elementos oficiales en tales ceremonias”.

Mostrando una clara comprensión del significado de los viajes gubernamentales, así como de lo ocurrido en la excursión oficial al sur, *El Ferrocarril* señalaba que las “poblaciones contentas llegan hasta hacer superfluas las intervenciones de elementos de autoridad”, pudiendo entonces el Jefe de Estado “prescindir de ellas en brazos de la confianza pública”. Reflexionando sobre que la inauguración de obras públicas de interés nacional “eran las más a propósito para despertar entusiasmo general”, el momento en que las llamadas ceremonias oficiales se “transforman en verdaderas fiestas populares”, el periódico abordaba la puesta en marcha de los trabajos del dique seco de Talcahuano dejando, nuevamente, la situación en manos del Presidente cuando afirma que éste “ha tenido oportunidad de formar por sí mismo concepto cabal y completo de la predisposición dominante en las poblaciones recorridas en su trayecto”.

Suponiendo que a Balmaceda “le habrá sido fácil discernir entre la solemnidad oficial y la participación espontánea en que se traduce siempre el entusiasmo popular”, advertía que las impresiones recibidas en esta excursión “no pueden menos de estimarse como un elemento oportuno de ilustración para su

criterio"; en especial, continuaba, "en horas tan decisivas de prueba para el acierto de la marcha del gobierno y para el tranquilo desarrollo de la vida nacional".

Entonces, y legitimando los informes sobre las manifestaciones contrarias a Balmaceda, *El Ferrocarril* ofrecía una clara inclinación a hacer recaer en el Jefe de Estado la responsabilidad de superar la crisis política¹⁴⁰. Expresando su esperanza de "que esta reciente excursión presidencial no haya sido perdida para los graves conflictos, y que rectificando y modificando las ideas en las esferas de gobierno contribuya a soluciones dignas de nuestro patriotismo", concluía: "Nunca es tarde para detenerse y para emendar el rumbo que precipita la vida nacional en azarasas y terribles incertidumbres"¹⁴¹.

Si nos hemos permitido una relación tan exhaustiva de los editoriales de *El Ferrocarril* de diciembre de 1890 es porque en ellos se ven reflejados a lo menos dos elementos fundamentales de la realidad del Chile de la época.

En primer término, una argumentación que permite apreciar que gran parte de la sociedad captó el sentido político de las excursiones oficiales a la provincia, demostración de lo cual es el hecho de que el editorialista se basara en el contenido de ellas para razonar sobre la situación nacional.

En segundo lugar, y como consecuencia de la anterior, una demostración inequívoca de que para uno de los medios de prensa más importantes del país en la época, y por lo tanto un intérprete fundamental del sentir de la opinión pública, ésta parecía haber pronunciado un juicio contrario a la postura representada por el Presidente Balmaceda. De tal manera que, o el gobernante cedía, como no lo hizo, o el país lo combatiría, como efectivamente ocurrió.

En definitiva, que el Presidente Balmaceda, enfrentado en el terreno que él había elegido para combatir a la oposición, esto es el que sus salidas fuera de la capital le ofrecían, fue vencido, como el estudio de sus visitas oficiales a Concepción lo demuestra.

El gobernante fue derrotado por una oposición que supo imponer su visión de la realidad y ganarse a una opinión que con sus reacciones a las alternativas del último de sus viajes antes de la Guerra Civil, demostró que la imagen pública del Jefe de Estado había declinado y que una práctica que antes se había valorado, ahora no era más que la expresión de una figura debilitada haciendo esfuerzos desesperados por recuperar la adhesión popular que alguna vez tuvo. La misma que no hacía mucho tiempo y como otras excursiones lo demuestran, le había permitido a Balmaceda pasearse por el país recibiendo todo tipo de manifestaciones de simpatía hacia su persona y de respeto a la institución que representaba, cuando no de sincera adhesión política hacia ambas.

En este contexto, su última excursión a Concepción y las manifestaciones en su contra que ellas motivaron, muy diferentes de las de regocijo que su presencia generó en 1884, no fueron más que la expresión local de un sentir nacional que, finalmente, veía en el Jefe de Estado, y en palabras de un periódico de la época, a una figura con "aires de dictador"¹⁴².

¹⁴⁰Otras fuentes también dan por ciertas las que una llama "estrepitosas manifestaciones de hostilidad al Presidente, con silbatinas y mueras". Véase Luis Orrego Luco. *Memorias del tiempo viejo*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1984, p. 309. Según este autor, incluso "hubo necesidad de que la policía y el Ejército cargaran para salvar el prestigio presidencial". Un observador menos involucrado, el Barón de Gutschmid, representante alemán en Chile, escribió el 19 de diciembre a su gobierno: "No dejaré de mencionar que el recibimiento frío que encontró S.E. en Valparaíso, Talcahuano y Concepción, y con motivo de su vuelta en la capital, de parte de la población, parece poco a propósito para dar aliento a la política interna autoritaria que impera en la actualidad". En Cancillería Alemana. *Los acontecimientos en Chile*. Imprenta de "La Patria". Valparaíso, 1891, p. 5.

¹⁴¹Como es conocido, el llamado del periódico no fue escuchado y el país poco días después entró en lo que él mismo pronosticó, esto es, "la perturbación de nuestro régimen constitucional".

¹⁴²Véase el editorial de *El Independiente* del 16 de diciembre de 1891.